

Fútbol aficionado en Bogotá: de las memorias privadas a las memorias colectivas

Guillermo Humberto Montoya Villamizar
Daniel Alberto Chaparro Díaz



introducción

LA SIGUIENTE ES UNA VERSIÓN SIMPLIFICADA DEL RESULTADO FINAL DE LA INVESTIGACIÓN FÚTBOL AFICIONADO EN BOGOTÁ: DE LAS MEMORIAS PRIVADAS A LAS MEMORIAS COLECTIVAS. POR RAZONES DE ESPACIO EN LA PUBLICACIÓN, FRAGMENTOS DE LA PARTE TEÓRICA DEL TEXTO, ASÍ COMO PARTES DE LOS TESTIMONIOS DE LOS PROTAGONISTAS ENTREVISTADOS TUVIERON QUE SER SUPRIMIDOS. AGRADECEMOS LA COMPRENSIÓN DEL LECTOR, NO SIN ANTES RECALCAR EN EL HECHO DE QUE EN EL TEXTO QUE SE ENCONTRARÁ A CONTINUACIÓN QUEDÓ PLASMADA LA INFORMACIÓN QUE LOS INVESTIGADORES CONCEBIMOS COMO INDISPENSABLE PARA EL BUEN ENTENDIMIENTO DE NUESTROS PLANTEAMIENTOS. ESPERAMOS QUE TOD@S AQUELL@S QUIENES SE APROXIMEN A NUESTRO TRABAJO LO ENCUENTREN COHERENTE Y DIGNO DE PARTICIPAR EN EL ROBUSTECIMIENTO DEL CONOCIMIENTO SOCIAL DEL DEPORTE CAPITALINO.

En diciembre de 1959 se escucha el *pitazo* inicial de la primera Copa Amistad del Sur en el barrio Olaya Herrera, precisamente en el sur bogotano. Es este el momento de inicio del torneo de fútbol aficionado que, hoy por hoy, se puede considerar como el más importante del país, incluso llegando a considerarse como un torneo muy cercano al profesionalismo. 51 ediciones se convierten en el mejor testigo del desarrollo de un campeonato que empezó como una opción de entretenimiento para los jóvenes de la localidad, pero que con el tiempo ha logrado instalarse en el pódium de la representatividad bogotana y llegar a ser considerado por muchos como todo un patrimonio capitalino.

Habiéndose realizado siempre –tan solo con una interrupción para la temporada de 1967-1968 cuando se encontraba en instalación el drenaje de la cancha–, este torneo se convirtió en un emblema del fútbol aficionado, en un ejemplo de perseverancia de sus organizadores y en un orgullo de los habitantes del barrio Olaya Herrera. Su cancha ha sufrido un sinnúmero de intervenciones que la han llevado a pasar de ser un *peladero* de barrio –con piedra, tierra y barro incluidos– a ser hoy en día un estadio con capacidad para un número cercano a los diez mil espectadores, con las pretensiones normales de convertirse en estadio alterno de El Campin.

Cuatro equipos se disputaron los honores de esa primera versión: Sporting Zaid –a la postre campeón–, Olaya A, Olaya B y Spartak. Un par de años después se incluirían dos cupos más para darle la forma de Hexagonal que le conocemos hoy en día. Los equipos juegan todos contra todos y al final, si no hay empate en puntos, se corona vencedor al que más puntos haya obtenido. Club Deportivo Olaya Herrera, Centenario, Maracaneiros, Apuestas Monserrate, Seguros La Equidad,

Caterpillar Motors y Nacional de Eléctricos son los equipos que hoy en día conforman el certamen. Cada año uno de estos equipos debe descansar de acuerdo con el sistema de ascenso-descenso: el último de cada torneo ocupa el puesto de descanso durante el año siguiente.

Torneos como este se han replicado en toda la ciudad, siendo famosos y nombrados los de Timiza, Sur Oriente, Soacha, Servitá, Fontibón, pero es tan solo el Octogonal del barrio Tabora el que puede equipararse al del Olaya y sostener la frente en alto como uno de los representantes del mejor fútbol distrital. El Octogonal del Tabora nace en 1970 de una manera muy similar al Hexagonal del Olaya, siendo concebido, cuidado y administrado por los habitantes de la localidad. La cancha del famoso estadio también fue edificada con sus propios medios por los organizadores del torneo, quienes entendieron la importancia de tener un lugar apropiado de esparcimiento y de manejo del tiempo libre.

La *gracia* de estos torneos radica precisamente en su perdurabilidad, pues hasta ahora, con 40 ediciones a cuestas, el Octogonal del Tabora solo se ha visto interrumpido en una ocasión en 1983 con motivo de la construcción que hoy en día se observa y la instalación del drenaje de la cancha.

Los más famosos jugadores bogotanos y algunos de fama mundial como el yugoslavo Dragoslav Sekularac, han pisado los terrenos de estos estadios y han hecho las delicias de los espectadores, convirtiéndose los torneos en el ritual de paso de los futbolistas que pretenden pasar al profesionalismo, así como también en el sitio de llegada de los *veteranos* que pegan sus últimos piques y hacen sus últimos pases a nivel competitivo antes de –literalmente– *colgar los guayos*. Periodistas deportivos, directores técnicos, médicos deportólogos y fisioterapeutas hacen también aquí sus primeros pinitos antes de pasar a esferas mayores.

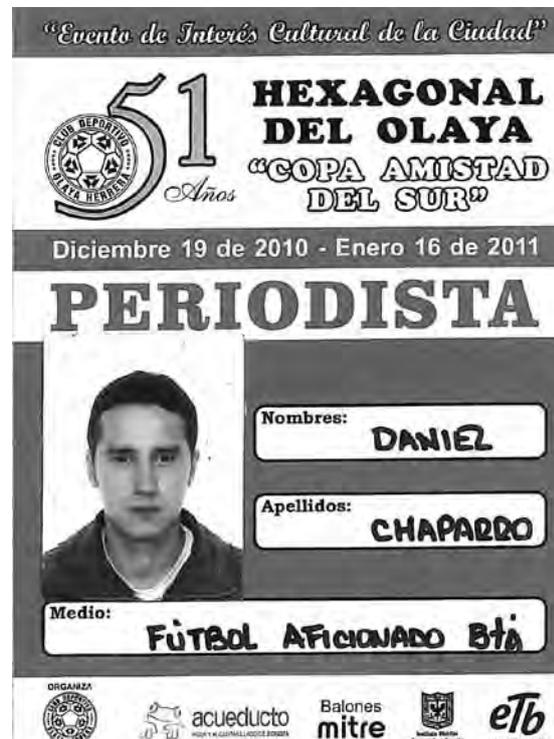
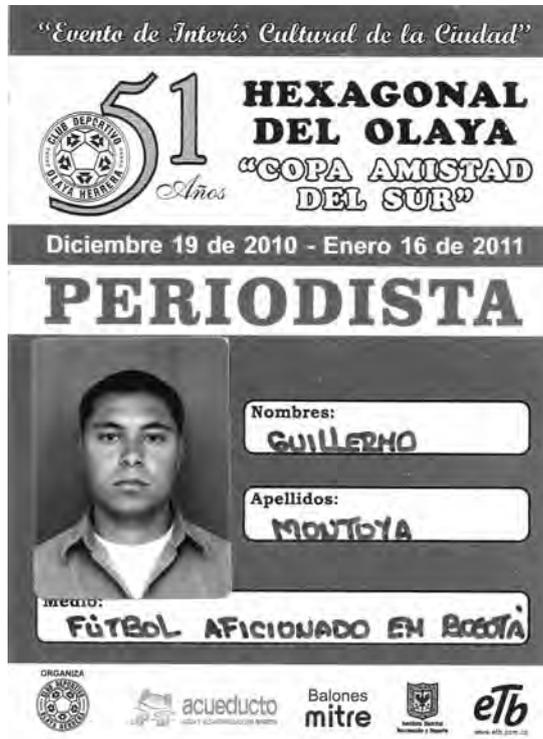
La presente investigación tiene como objetivo enfatizar la relevancia social, cultural, simbólica y patrimonial que poseen estos torneos para la ciudad, trascendiendo el mero hecho deportivo del acontecimiento futbolero, escudriñando en la función social y en las razones sociológicas y antropológicas que subyacen en los torneos. Basado en técnicas e instrumentos investigativos de las ciencias sociales, el trabajo echa mano de la *etnografía*, de la *observación participante*, de la *entrevista antropológica*, del *trabajo de archivo* y de la recolección de información y el acceso a diversas fuentes, ocupando un lugar estelar la fotografía y el testimonio como elementos constitutivos de la memoria.

En la primera parte, el lector encontrará una discusión teórica que pretende darle sustento a la investigación y que va más allá del recuento estadístico y anecdótico de los torneos, para llegar a entender su rol sociológico y su lugar en la sociedad.

En la segunda parte se observará cómo irrumpen con fuerza los testimonios de distintos protagonistas que de una u otra manera han ligado sus vidas y sus trayectorias al desarrollo de

los certámenes. La fotografía adquirirá también un rol principal y acompañará el desarrollo del resto del texto. Esa segunda parte estará dedicada a los tres *hechos sociales* que se pretenden analizar: el Hexagonal del Olaya, el Octogonal del Tabora y, como ejemplo de esos torneos que han surgido pero que no han logrado mantenerse, las incidencias futboleras y urbanas de las canchas de Mareya y Atahualpa en la localidad de Fontibón.

A manera de agradecimientos, en primera instancia debemos rescatar la labor de Laura Marcela Albarracín, quien, con sus ideas, su consagrado trabajo de campo en labores de entrevista, observación, contactos, toma de fotografías, aguantadas de sol y cansancio, se convirtió desde el principio en un componente vital del equipo de trabajo para el desarrollo de la investigación. Para ella, nuestros más sinceros reconocimientos. A Juan Manuel Viatela, refuerzo de lujo en la segunda parte de la investigación, por tendernos una mano en el trabajo más arduo y tal vez más engorroso de la investigación. Un saludo de amistad. Por último, pero no menos importante, a todas y todos aquellos que con sus testimonios, su tiempo y su amabilidad, nos abrieron la puerta de sus archivos personales y sus memorias llenos de significado y de sentido. A ellas y ellos, eternas gratitudes.



ESCARAPELAS DE PRENSA DE LA VERSIÓN 51 DEL HEXAGONAL DEL OLAYA, UTILIZADAS POR LOS AUTORES DEL TEXTO DURANTE EL TRABAJO DE CAMPO DE LA INVESTIGACIÓN.

Fútbol aficionado en Bogotá: de las memorias privadas a las memorias colectivas¹

Los albores del fútbol moderno, tal y como lo conocemos hoy en día, nos remontan a la Inglaterra del siglo XIX, más exactamente hacia 1863, momento en el cual se produce la codificación del balompié. Este es un momento importante porque señala un punto de inflexión en la historia balompédica, ya que institucionaliza unas reglas claras que permiten dar cuenta de las diferencias normativas con respecto a otro deporte que podemos considerar como primo-hermano del fútbol, el rugby. Hasta ese entonces ambos deportes entrecruzaban sus normas y reglas de juego que se hallaban más determinadas por circunstancias de momento que por otra razón. A partir de esta fecha se inicia un rápido proceso de masificación y proliferación de clubes de fútbol en Inglaterra, situación que en menos de dos décadas llevó a organizar el primer torneo de fútbol profesional de la historia (Montoya, 2009).

En lo que a Bogotá respecta, se han vuelto famosos los relatos de los primeros partidos asociados a las élites capitalinas, siendo estos grupos los encargados de la difusión del deporte dentro de los sectores más acomodados que resaltaban las cualidades de las actividades físicas asociadas a un manejo del cuerpo esperado para el estatus social de quienes lo practicaban. Sin embargo, poco a poco ciertos deportes fueron siendo arrebatados de las élites desde los sectores más populares y su práctica fue masificándose en diversos sectores de la ciudad. Ya el Polo club,

■
¹ Proyecto ganador de la beca de investigación de patrimonio integral otorgada por el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural 2010. Guillermo Humberto Montoya Villamizar.

el Gun club o el Jockey club no eran los únicos referentes geográficos del fútbol y los *peladeros* empezaron a extenderse por toda Bogotá.

Se pudo apreciar entonces el nacimiento de los dos máximos referentes del fútbol profesional capitalino con el equipo Santafé y algunos años más tarde con el de Millonarios y el equipo profesional de la Universidad Nacional de Colombia, eso sí, en un período donde todavía no se reconocía el profesionalismo del torneo nacional que ya contaba con familiares que hoy sobreviven, como el Junior de Barranquilla, el Deportivo Independiente Medellín y el América de Cali. Estos equipos se enmarcaban dentro de una dinámica de *profesionalismo marrón* (Jaramillo Racines, texto sin publicar); un profesionalismo no reconocido todavía pero que ya se perfilaba como un gran entretenimiento de masas a lo largo del territorio nacional.

Sin embargo, fue solo en 1948, exactamente en el segundo semestre del año y luego del *Bogotazo* que sacudió no sólo a la capital sino a todo el país (Sánchez, 1984), cuando surgió un esfuerzo conjunto entre élites políticas y dirigencia deportiva para organizar un verdadero torneo



PARTIDO MILLONARIOS-AMÉRICA, DICIEMBRE DE 1942.
ÉPOCA DEL PROFESIONALISMO MARRÓN. ARCHIVO
PERSONAL DE GABRIEL RESTREPO.

de fútbol profesional como medida para hacerle frente a la grave situación social y política que se vivía en el territorio (Montoya, 2009). El fútbol fue utilizado entonces en aquel momento como un instrumento para apaciguar ánimos, para encauzar pasiones y sentimientos hacia ámbitos distintos a la esfera política (Jaramillo, texto sin publicar).

Este desarrollo dio paso al período conocido como *El Dorado* del fútbol colombiano entre 1949 y 1954. Un año después de haber profesionalizado nuestro fútbol, aconteció un hecho inesperado que fue aprovechado hábilmente por los dirigentes colombianos: poco antes de terminar el torneo de fútbol argentino los futbolistas entraron en huelga impidiendo el final del certamen (Alabarces, 2002). Ante la para indefinida, directivos como Alfonso Senior no pensaron dos veces para traer a los equipos colombianos a los mejores jugadores de la liga argentina, considerados además entre los mejores jugadores del mundo. En esa forma, llenaron súbitamente de estrellas fulgurantes el naciente fútbol nacional.

Fue así como Millonarios y El Campín presenciaron la llegada de Alfredo Di Stefano, *La saeta rubia*, considerado por muchos el mejor futbolista de todos los tiempos, acompañado además por grandes jugadores como Adolfo Pedernera y Julio Cozzi.

Cabe señalar que no solo futbolistas argentinos llegaron en ese momento a los equipos del país. Uruguayos, paraguayos, peruanos, brasileros, la mayoría pertenecientes a sus seleccionados colombianos, engrosaron las filas de todos los equipos nacionales, constituyendo así una verdadera “liga de las estrellas” que tenía tres equipos como representantes de la capital.

Lo que posibilitaba en parte este atractivo tenía que ver con el incumplimiento de una norma FIFA que proponía topes salariales, cuestión que llevó a la liga colombiana a ser considerada pirata y que la Dimayor (División Mayor del Fútbol Colombiano), que organizaba el torneo profesional de fútbol colombiano², no fuera reconocida por el ente rector del fútbol mundial.

No obstante, este hecho sentó las bases de un deporte profesional-espectáculo donde los medios de comunicación desempeñaron un rol muy importante en la difusión y masificación del fútbol en el país, contribuyendo firmemente a la consolidación de las hinchadas y de los fanatismos deportivos. Para mediados de la década de 1950, los niños y jóvenes colombianos ya tenían un acceso importante a la información que llegaba y se popularizaba a través de los medios, donde fenómenos como la *futuración* –ese sueño de convertirse algún día en una estrella del deporte– ya se empezaban a observar. El fútbol era parte de la cotidianidad de la ciudad y la reciente liga profesional había visto la luz a partir del amateurismo; todos los elementos estaban

■
2 La ADEFUTBOL (Asociación Colombiana de Fútbol) era la entidad que tenía reconocimiento por parte de la FIFA, el cual fue otorgado luego de la primera participación de Colombia en un torneo internacional: el Campeonato Suramericano de Fútbol (luego llamado Copa América) que se disputó en Chile en 1945 (Ramírez, 2008). Colombia, por la práctica de un torneo profesional organizado por una entidad no reconocida por la FIFA y por el fenómeno de piratería de jugadores extranjeros, fue sancionada desde 1949 a 1957, imposibilitándose así su participación en torneos internacionales.

dados y solo se necesitaba de la chispa adecuada que pudiera iniciar el *Big bang* futbolero en los distintos rincones de Bogotá.

El fútbol de la capital no se detuvo en El Campín y el estadio de la ciudad Universitaria. En los contornos del fútbol profesional se dio inicio a diversos torneos de fútbol aficionado, instalados en distintos rincones de la ciudad. Junto a los acelerados procesos de urbanización, emergieron torneos de fútbol en distintos barrios como Timiza, Tabora, el Tunal, Bosa, Fontibón, entre otros, que fueron epicentro de buen juego y referentes de identidad barrial. Varios torneos obtuvieron gran fama, como el torneo del Sur Oriente o la Copa Brali en Fontibón. Sin embargo, el torneo del barrio Olaya Herrera, conocido como el Hexagonal del Olaya, ha sido el que mayor éxito ha tenido dentro del fútbol aficionado de la ciudad.

En una cancha polvorienta –recuerda Germán González, líder comunitario del Olaya Herrera–, construida por integrantes de la comunidad, se jugaron intensos partidos entre el Club Deportivo Olaya Herrera y el equipo Centenario del barrio vecino del mismo nombre (Acción Comunal Distrital, 1998). La creación de este torneo data de 1959, cuando algunos equipos del barrio y sus alrededores decidieron jugar un cuadrangular hacia finales del año³, dando inicio a toda una tradición, no solo deportiva, sino festiva por su estrecha relación con las celebraciones decembrinas, y no solo barrial o local, por la trascendencia que con el correr de los años dicho certamen ha adquirido en toda la capital.

Pese a lo anterior, en el relato del mundo futbolero solo se habla de los equipos profesionales –Santafé, Millonarios y el joven Equidad– quedando por fuera los estadios del Tabora, de Fontibón, de La Alquería, del Campincito, de Servitá, de Sur Oriente y, tan solo con un poco más de prensa, el del Olaya. Por ende, puede observarse una relación hegemónica entre el fútbol profesional y el fútbol aficionado, donde, de acuerdo con sus diferencias específicas, se han generado procesos históricos y fenómenos culturales de distinta índole.

Históricamente, el *fútbol aficionado* ha sido desplazado por dinámicas comerciales que mueven la industria cultural y que no encuentran mayor atractivo en este primo olvidado del *fútbol profesional*. *Fútbol profesional* entendido como aquel que recibe el grueso de la atención mediática y periodística, aquel que todos los fines de semana retrata los resultados deportivos de Millonarios, Santafé y Equidad y que acoge en su seno las dinámicas de las hinchadas, de las barras y de los grandes patrocinios económicos. Deben hacerse diferencias, entonces, entre el fútbol que representan estos equipos y aquel que es escenificado en los contextos barriales de los estadios y canchas como el Olaya Herrera, el barrio Centenario, Fontibón, el barrio Tabora, La



PARA QUE GANE !..

RETROMAQ EL FÚTBOL VICTORIOSO
Vimos sorprendiendo en todas partes. En Asodefá disputó la final. Aquí en Timiza también lo hará. Es el equipo de José del Carmen Muñoz quien con este puñado de jóvenes está "re-volucionando" el fútbol de Bogotá. "Mala" a los grandes y no deja "llegar" a los pequeños. Así lo está demostrando en el Hexagonal de Timiza. Es el más serio aspirante al título del 80. Tienen méritos suficientes para llegar; lástima que no entre al Olaya. Allí también podría ganar. Sencillamente, juega bien.

EL "FUCU" DE LOS GRANDES
Le vimos sacar a Capetillar Motor del torneo Asodefá. Y aquí en Timiza le volvió a "matar". Le ganó para privarlo de su anhelo. Ser el campeón en algún torneo de peso futbolístico.

Hexagonal Timiza

Amenaza Verde
Buenos jugadores del "poder negro" futbolístico. Aparecen con alguna fortuna para confirmar su clase en el Olaya. En el Hexagonal Timiza se dejaron vencer 2-0 de Canguro, quien mandó a conchar victorias.

Blue Jeans en Pana e Indigo
Pantalones
Stacks
Falda
Vestidos

Chaquetas
Sudaderas
Camisetas

CONFECCIONES
Magar
Uniformes Deportivos

Ultimos diseños de moda, exclusivos para su negocio

Fábrica: Calle 13 No. 13 - 38 Piso 4o. Tels: 2828272 - 2812173
Almacenes: Calle 12 No. 11 - 55 Ofic. 105 Tel: 2833964
Calle 13 No. 13 - 38 Ofic. 202 Tel: 2828152 Bogotá, D.E. - Colombia

188 MAGAZIN DEPORTIVO

³ http://www.hexagonalolaya.com/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=35&Itemid=54.



Alquería, Servitá, el Estadio de Sur Oriente y, en un estado más liminal entre lo profesional y lo aficionado, los estadios de Techo y el Alfonso López de la Ciudad Universitaria.

Sin embargo, la importancia que con el tiempo estos torneos barriales han alcanzado es tal, que mediante el Acuerdo 300 de diciembre de 2007, el Concejo de Bogotá decidió declarar de "interés cultural las actividades deportivas del Torneo Amistad del Sur o Hexagonal del Olaya"⁴, esto enmarcado dentro de la regulación de la preservación y defensa del patrimonio cultural capitalino.

Se trata, entonces, de conocer los hechos que sustentan el argumento de la importancia social del evento y que dan cuenta del valor histórico, cultural, espacial y simbólico del torneo. Concebir el Hexagonal del Olaya como el único torneo de relevancia para la capital y no hablar de lo que sucede en otros espacios al mismo tiempo, puede llegar a entenderse como la muestra de un torneo descontextualizado, sin relación alguna con su entorno social y cultural, deteniéndose en la superficialidad del hecho.

Precisamente, la significación social radica en que el fenómeno no se circunscribe únicamente al Hexagonal del Olaya, sino que, desde hace muchos años, torneos de características similares se han extendido por toda la capital. Barrios como Fontibón y Tabora también poseen antecedentes

■
⁴ <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=28049>

de vieja data que han llevado a institucionalizar en sus barrios torneos de características similares, convirtiéndolos hoy en día en referentes a nivel deportivo y cultural en la ciudad. Familias enteras acuden al llamado de la pelota para alentar a sus representantes, inmersos todos en una época festiva que despiden un año que se va y recibe un nuevo año que llega. Más de medio siglo lleva Bogotá reproduciendo lo que en términos de Huizinga (1968) podríamos considerar como toda una *forma cultural*.

Es en este contexto donde se valida y se legitima la pertinencia de la presente investigación, en la medida que se acerca al concepto de patrimonio desde una mirada integral, pues se entiende a los torneos bogotanos de fútbol de fin de año (para efectos de este análisis los de los barrios Olaya, Tabora y Fontibón) como el momento en el que el espacio –los estadios entendidos como patrimonio material capitalino– y la producción cultural –el torneo entendido también como patrimonio cultural inmaterial– se encuentran y se potencializan en la memoria y en la cotidianidad de un sector significativo de habitantes de Bogotá, como patrimonio vivo, dinámico y cambiante.



ARCHIVO PERSONAL
MANUEL LÓPEZ.



FINAL DEL OCTOGONAL DEL BARRIO
TABORA, 27 DE FEBRERO DE 2011.
TRABAJO DE CAMPO

Los torneos bogotanos de fútbol barrial de fin de año como fenómeno social: tradición, identidad y patrimonio

Al escoger el tema del fútbol ligado con conceptos de patrimonio material e inmaterial, son varios los aspectos que se deben tener en cuenta para entender esta propuesta investigativa. Y es que la labor de justificar los estudios sociales del deporte no deja de tener pertinencia, en la medida en que históricamente un ámbito como el fútbol ha sido observado por la academia con cierta indiferencia, al considerar que su estudio no resulta relevante para el entendimiento de lo social. Craso error en el que se incurre –por utilizar el argot periodístico-deportivo– ya que obviar una práctica ejecutada por millones de personas alrededor del globo puede constituirse en un acto sesgado y de ceguera. Sería como intentar tapar el sol con las manos.

¿En dónde entonces debe situarse el punto de inicio de este trabajo? Para tal efecto, es necesario alejarse de los aspectos netamente lúdicos y deportivos del fútbol para trascender a un análisis de los aspectos simbólicos, de significado y de sentido que conforman una práctica que abarca a sectores poblacionales amplios. Se trata de comprender puntos relacionados con justificantes sociales que inciden en la emergencia de certámenes futboleros como los de los barrios Olaya, Tabora y Fontibón.

La respuesta al tema del interés está ligada también con la importancia social de los eventos y el significado que los enmarca. ¿Qué significan estos torneos para los habitantes del barrio?, ¿qué significan para los futbolistas?, ¿qué significan para los directivos, periodistas y demás?

El interés nuestro radica entonces en la oportunidad que brinda este trabajo de mostrar la importancia que tienen los torneos de fútbol barrial de fin de año del Olaya, Tabora y Fontibón para distintos sujetos en la ciudad. Los testimonios de las personas están cargados de significados y memorias y, en ese sentido, cobran relevancia, ayudando a dimensionar el carácter de patrimonio que poseen.

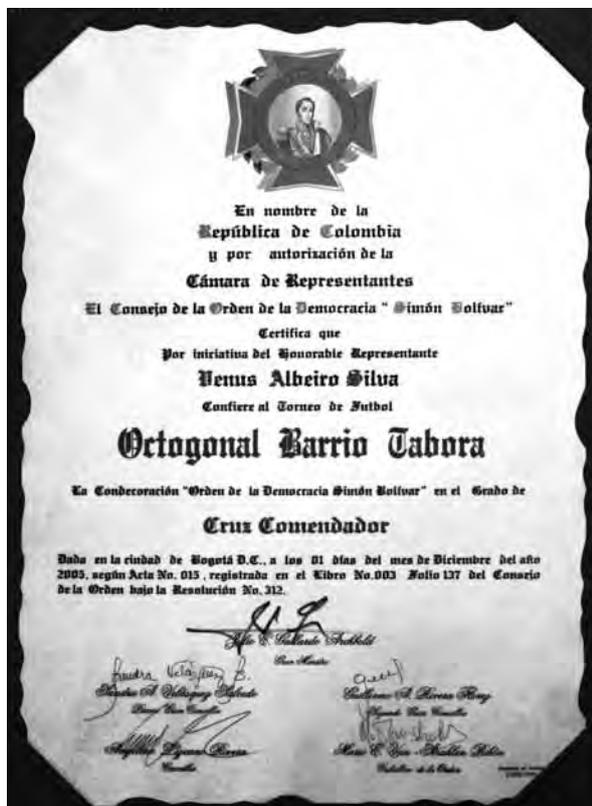
El hecho de tomar varios torneos de fútbol de fin de año es precisamente una de las cuestiones que le dan importancia a su escogencia: no es solo el Olaya, o el Tabora, o Fontibón, o los que quedan por fuera de este análisis: son todos ellos, ya que la relevancia distrital traspasa el hecho local-barrial. Es la ciudad la que se pone a jugar fútbol en el remate del año y de allí que la trascendencia sea para toda la capital.

Al trascender del anonimato que imponen las grandes ciudades, el espacio se convierte también en un generador de reconocimiento social –y de prestigio– en la medida que crea “micro-esferas” sociales de interacción, las cuales permiten a sus miembros adquirir un gran capital simbólico dado su talento para una práctica particular, llámese baile o fútbol. Esto sirve para entender también los testimonios de personajes como Mariano Acevedo⁵, habitante de Fontibón, quien narra con emoción sus faenas y jugadas, y cómo jugando en los torneos de fútbol pudo conocer a su esposa, quien lo veía jugar y lo reconocía gracias precisamente a esa habilidad que poseía.

Sin embargo, cabe decir que no se trata solo de resaltar los aspectos intangibles de una expresión cultural como esta, sino de entenderla a partir de sus elementos integrales, siendo en ese sentido donde se puede tocar el tema del espacio y de la importancia socio-cultural inherente al mismo. Las relaciones sociales son inseparables de los lugares y los territorios donde se reproducen; son tales sociedades las que otorgan sentidos y significados a esos espacios donde se desenvuelven, estando los mismos ligados además a los diversos usos que puedan darles. El lugar, siguiendo a Johnston, es una creación simbólica dependiente de la coyuntura social que determine su existencia (Johnston en Castiblanco, 2007).

Nociones como las de *espacio público* y *espacio privado* deben ser observadas a través de la lupa que se vuelve el análisis de la relevancia cultural de las prácticas sociales que se dan en esos diversos escenarios. La cancha, el estadio, emergen aquí como esos lugares inseparables de los torneos futboleros de fin de año. Los escenarios deportivos cobran importancia en la medida que

■
5 Entrevista a Mariano Acevedo realizada el 21/08/2010.



DIPLOMA CERTIFICADO DE LA CONDECORACIÓN "ORDEN DE LA DEMOCRACIA SIMÓN BOLÍVAR" EN EL GRADO DE "CRUZ COMENDADOR", OTORGADO A LOS HERMANOS LÓPEZ COMO ORGANIZADORES DEL TORNEO OCTOGONAL DEL BARRIO TABORA. FOTO TOMADA EN TRABAJO DE CAMPO.

se encuentran en un mismo estatus que el de las prácticas culturales como tales. Es una visión que intenta alejarse de concepciones patrimoniales un tanto tradicionales que le dan primacía a los elementos materiales y monumentales (Machuca, 1998; Lacarrieu, 1998; Melé, 1998), ya que se trata de entender el significado y la función sociológica que los eventos deportivos pueden llegar a tener en el seno de una comunidad.

Asimismo, por el hecho de considerar patrimonio eventos como un torneo de fútbol no necesariamente se entra a *congelar* esa práctica cultural; no se trata de volver a los torneos como algo fijo en el tiempo, sino que se debe resaltar su naturaleza dinámica, cambiante y contemporánea. Esa misma naturaleza cambiante es algo tan importante, que se refleja también en el espacio en donde se dan los eventos, manifestándose en él diversas remodelaciones que –como en el caso del estadio del Olaya– se le han hecho al lugar. Los cambios de significado que el Hexagonal del Olaya ha tenido en el tiempo se han ido materializando en el espacio, donde asistimos al paso de una cancha polvorienta hacia un estadio y luego un complejo polideportivo. No se puede aplicar aquí un sentido teleológico al Hexagonal, ya que no fue creado con el fin de convertirse en patrimonio, sino que son los cambios en el tiempo y de sentido lo que ayuda a entender hoy lo que vemos y palpamos en este escenario.

¿Para qué pueden llegar a servir entonces estos torneos a una comunidad? Teniendo en cuenta las especificidades del caso bogotano, ¿qué funciones cumplen dentro de un colectivo los torneos del Tabora, Olaya y Fontibón? Este tipo de preguntas se pueden conectar con el ámbito de la *tradición*. Los estadios y canchas donde se escenifican los torneos no son vistos simplemente como reductos de la práctica asociada a una tradición, sino que también sirven para producirla y así mantenerla viva.

Espacios de producción cultural, espacios de producción de tradiciones vivas, dinámicas, que interactúan y por tanto también cambian en el tiempo de acuerdo con el contexto macro-social amplio en el cual se encuentran inmersos. Así también pueden llegar a caracterizarse los torneos de fútbol barriales.

Surge aquí el ámbito del significado asociado al espacio y el rol social y cultural que desempeñan los lugares públicos –en este caso la cancha o el estadio– en los barrios Tabora, Olaya y Fontibón; más aun, la cancha y el estadio como los lugares que permiten la expresión de los torneos de fútbol de fin de año. ¿Qué significa para los habitantes –en primera instancia los de los barrios, quienes son al fin y al cabo los que están más cerca de la cancha como tal– la cancha y ante todo ir y observar los partidos de fútbol? La cancha puede llegar a ser entendida, entonces, como un lugar que posibilita el encuentro y la comunicación colectiva para la recreación y el intercambio cultural, eso sí, analizando muy bien aquella connotación de clase social, ya que si bien el origen de los torneos se da en el seno de barrios populares, es precisamente el hecho de que se hayan

extendido a toda la ciudad lo que también da pie para pensar en el cómo han traspasado barreras de clase social.

Ahora bien, otro aspecto importante para ser tenido en cuenta en este análisis es el que atañe al concepto de espectáculo. No se puede comprender el desarrollo de las actividades deportivas alrededor del mundo sin la ayuda de la industria cultural –entendida como los medios masivos de comunicación: radio, prensa, cine, televisión, internet–, la cual se ha convertido en un protagonista vital de la espectacularización del deporte profesional. Más aun, para comprender nuestras propias vidas en la actualidad, cómo funciona nuestra sociedad, necesariamente se debe hablar de la industria cultural y de los medios masivos de comunicación. Vivimos, como diría el sociólogo francés Guy Debord (1995), en una *sociedad del espectáculo*. Nuestras actividades cotidianas se encuentran mediadas por la televisión, el cine, la producción musical a escala industrial, la internet, los grandes conglomerados de comunicación, etc., los cuales poseen una capacidad manifiesta de modificar nuestras formas de pensar, de relacionarnos con nuestro entorno y de percibir la realidad social. Incluso las nociones sobre lo público y lo privado se cuestionan en este ámbito, siendo necesario pensar en formas adecuadas de dar cuenta de nuevos espacios como las redes sociales y virtuales en internet.

En este escenario el patrimonio tampoco es ajeno a lo que pasa en la sociedad. La radio, la prensa escrita –y más recientemente la televisión– han jugado un papel preponderante en la difusión y el cubrimiento de los torneos de fútbol de fin de año en Bogotá. Un Hexagonal del Olaya, un campeonato del Tabora siempre van de la mano del cubrimiento periodístico, el cual permite que las emociones futbolísticas lleguen a todos los rincones de la ciudad. La función social de entretenimiento, esparcimiento y emoción se aprecia aquí en toda su magnitud.

El patrimonio monumental y estático en el tiempo es reemplazado por unas prácticas culturales que cada año se renuevan, se ritualizan, pero también se modifican, se ven mediadas por la acción de la radio, la prensa, la internet, la televisión. ¿Se puede pensar en un patrimonio espectacularizado? Al respecto, varios autores apuntan en el sentido de un patrimonio extendido, más incluyente y acorde a los fenómenos de una sociedad contemporánea globalizada y digital:

"Cuando autores como García Canclini o Prats plantean una ampliación del concepto de patrimonio se refieren al segundo proceso de construcción patrimonial, el nosotros de los otros, cuya formulación se inicia al tiempo que se agudiza la globalización y masificación del planeta. Es el momento en que el patrimonio se vuelve espectacular en franca articulación con una nueva serie de palabras –turismo, medios, espectáculo–. La ecuación patrimonio-identidad nacional, se ve desplazada –en coincidencia con la muerte, desde las ciencias sociales, de dicha categoría asociada a la pureza y al esencialismo–, por la de patrimonio-venta/consumo guiada



OCTAGONAL OLAYA HERRERA.



TORNEO SUB-20 DEL BARRIO OLAYA HERRERA, CLUB DEPORTIVO MARACANEIROS. ARCHIVO PERSONAL DE GUILLERMO MONTOYA.

por una nueva lógica de mercado. Así, se fabrican y revitalizan imágenes del pasado “vendidas a ávidos consumidores visuales...[siendo que] la circulación de imágenes para consumo visual es inseparable de las estructuras centralizadas del poder económico” (Zukin, 1996: 210 y 215 en Lacarrieu, 1998: 47).

Más allá de concebir un patrimonio “contaminado” por dinámicas comerciales globales, o de darle un juicio de valor negativo a la participación de la industria cultural en la construcción del mismo, se debe estar atentos a las participaciones y modificaciones que estos elementos logran en las prácticas culturales. Hay aspectos muy positivos en la posibilidad de participación de otros sectores distintos al Estado en la elaboración y entendimiento del patrimonio. La comunidad local debe ser uno de esos actores siempre presentes debido a su injerencia siempre presente. Asimismo, sectores privados tienen mucho que aportar, en tanto su mediación no

ponga en riesgo el activo patrimonial que se intente proteger. Por el lado de la academia y de otros sectores, su participación puede ser muy valiosa ya que ponen al servicio de la sociedad una serie de herramientas que propenden por mejorar el entendimiento de lo social.

Este trabajo se puede entender como una propuesta nacida en un contexto académico en aras de contribuir a la concepción cultural y patrimonial de un acontecimiento importante para la ciudad. Entender la relevancia sociológica y antropológica de la práctica deportiva; la importancia social de los eventos relacionados con las festividades de fin año; los procesos de creación de sentido e identidad que se estructuran en los individuos y en el colectivo cuando pueden participar en los torneos; conocer de primera mano los testimonios y una llamada *cultura material*⁶ asociada a la

⁶ Cultura material entendida como el conjunto de objetos que adquieren un valor simbólico para las personas que los detentan. Los uniformes de torneos de antaño que se guardan con cariño; las medallas ganadas; las fotografías de álbumes personales que no se pueden encontrar en ningún otro archivo; los dispositivos que activan distintos tipos de recuerdos; los trofeos alcanzados por los campeones que constituyen logros inigualables en otros ámbitos y que se relacionan con un profundo significado: la gloria de haber sido vencedor y de gozar del reconocimiento de la comunidad.

práctica futbolera capitalina; acceder a documentos fotográficos y de diversos tipos que permitan acercar a toda la ciudad a las vivencias que hoy suceden en estos *recintos sagrados* deportivos... en fin, un sinnúmero de argumentos encaminados a brindarle legitimidad a un oficio profesional enmarcado dentro de las ciencias sociales al poder darle relevancia y llegada a los testimonios de diversos actores que han tenido la oportunidad de participar en estos eventos, mostrando con sus fotos y sus relatos lo que ha significado para ellos el haber pasado por canchas y estadios legendarios en la ciudad. También los intereses de la investigación se pueden encontrar en un ánimo de inclusión, teniendo en cuenta aspectos –como el deportivo– que no han entrado en las categorizaciones tradicionales de patrimonio y que sin embargo tienen mucho que decirle y aportarle a la ciudad.

Este tipo de concepciones distintas del patrimonio trabajan en pro de darle preponderancia a argumentos de distinta índole para entender y conservar el patrimonio. En el caso de los torneos de fútbol de fin de año se erigen el relato y el testimonio como los principales componentes en la consideración de estos certámenes deportivos como patrimonio capitalino.

Precisamente en la investigación sobre fútbol barrial lo más importante es tener en cuenta los aspectos culturales tangentes que se producen en el seno de los torneos: el estadio y sus canchas están en un plano de relevancia igual al de los certámenes deportivos; el uno sin el otro no pueden existir. La *antropología del espacio* nos dice que la cultura y la vida social se viven espacialmente, otorgándole sentido y significado a los espacios que permiten escenificar el juego cultural. Ahí es donde está el énfasis de nuestro trabajo: No es la importancia de un estadio o de una cancha por sí solos, ni de un torneo deportivo: son las vivencias, testimonios y memorias que allí se dan los que generan sentido, identidad, y se convierten en un activo social perteneciente a l@s capitalin@s que, por tanto, debe ser estudiado, entendido y protegido para asegurar en el tiempo su reproducción de acuerdo con las épocas venideras. Así, el patrimonio se proyecta al futuro y deja de ser concebido como un ente estático. Lo que se intenta es concebirlo como un ente dinámico y cambiante.

No se trata de hacer un trabajo que dé cuenta de un pasado glorioso pero lejano, estático e inmodificable, sino de acceder al entendimiento de una *tradicción viva* en la ciudad. El pasado es importante para entender el presente y también la forma en la cual se puede llegar a articular con el futuro. Allí es donde radica la importancia de la *memoria*, para que sea apropiada por las nuevas generaciones, para que se vuelva presente y se proyecte al futuro. Tampoco se trata de decir que el pasado fue mejor y el presente ya no sirve. No, se trata es de dar cuenta de los cambios acaecidos: el pasado fue diferente al presente y será diferente al futuro.



El fútbol como fenómeno social

¿Qué sucedía en las comunidades, qué pasaba en la ciudad por ese tiempo que llevó a determinados habitantes a concebir campeonatos de fútbol que con el tiempo se han convertido en emblemas tanto locales como distritales? De esta forma tenemos en cuenta el contexto social e histórico en el que surgen para luego ir más allá, hacia el entendimiento de su transformación y complejización a través del tiempo, pero también contando con los efectos que los torneos barriales han tenido para la comunidad y para los individuos que han deambulado a su alrededor.

Todo esto lleva a concebir las dinámicas internas propias de los torneos de fútbol barrial y su capacidad de llegada a las personas que allí participan: la capacidad de subjetivación en los individuos, de generar identidades individuales, grupales y barriales; la generación de memoria en los que toman parte de las justas deportivas, de su organización logística y de la fiesta asociada a los campeonatos; el surgimiento de todas unas formas culturales, de todas unas tradiciones sociales asociadas al barrio, a la cancha, al estadio, a la identidad de grupo, a la identidad individual, a los recuerdos, a la oralidad, a la imagen y a la representación. En pocas palabras, la idea es concebir al fútbol y, en este caso específico, a los torneos barriales bogotanos de fin de año como fenómenos sociales *per se*, dada la capacidad que tienen de generar esa gran cantidad de resultados sociales. Como diría el sociólogo Norbert Elias: “*conocer el deporte es también conocer la sociedad (...) los estudios del deporte que no son estudios de la sociedad, son estudios fuera de contexto*” (Elias *et al.*, 1986: 31, 39).

Al estructurar el análisis de los torneos como fenómeno social de los tres barrios escogidos, se debe tener en cuenta un factor importante: el fortalecimiento del arraigo de estos eventos en la ciudad; es decir, el observable aumento de su importancia social y algunos elementos determinantes en este hecho. Al respecto, continuando con los planteamientos de Elias frente a ese aumento de la importancia social del deporte, nos dice lo siguiente:

1. El hecho de que el deporte ha cobrado fuerza como una de las principales fuentes de emoción agradable.
2. El hecho de que se ha convertido en uno de los principales medios de identificación colectiva.
3. Ha llegado a constituirse en una de las claves que dan sentido a las vidas de muchas personas. (Elias *et al.*, 1986: 266)



Sentido, identidad, emoción y función social emergen como los pilares para considerar el fútbol como un fenómeno social. Este es el primer paso antes de integrar esta práctica a los conceptos de patrimonio. A partir de allí, se facilita el porqué de llegar a considerar estos eventos como parte de la vivencia cultural de los bogotanos.

No se trata de hacer afirmaciones a la ligera, sino de considerar una gran cantidad de situaciones asociadas al fútbol: dinámicas que nacen en el seno del mundo futbolero –las barras bravas y el hooliganismo, por ejemplo–, todos los fenómenos que se asocian a él –como diversas formas de violencia, instrumentalización política, patrocinios económicos, representaciones sociales ligadas a los sentimientos de nación, construcción de sentido e influencia subjetivadora en muchos individuos– y, por último, todos los actores que conforman el *campo social* del fútbol⁷ –medios masivos de comunicación, futbolistas, clubes, asociaciones, federaciones nacionales e internacionales, patrocinadores directos, hinchas, familias–.

Asimismo, para entender la importancia social del fútbol, se debe tener en cuenta que sólo un fenómeno social puede generar procesos de construcción de significados y generación de sentido, al punto de erigirse como todo un estilo de vida, sin necesidad de estar relacionado a la práctica del deporte como tal. Es decir, existen hinchas o periodistas que tal vez no han pateado una pelota en su vida; sin embargo, sus vidas giran en torno al mundo del balón.

Ahora bien, ahondando en el factor de la emoción en el mundo deportivo, es necesario hacer énfasis en algunos aspectos de este concepto para entender su relevancia social; de ahí que en muchas sociedades distintas se hayan replicado modelos de actividades lúdicas a lo largo de la historia. Para entender el rol de la *emoción* en las sociedades, Norbert Elias (1986) acompaña su estudio de dos conceptos clave, como lo son los de *mímesis* y *catarsis*.

El sentido de la práctica de las actividades lúdicas –donde se incluyen el teatro, ver películas, juegos de diversa índole y el deporte (Elias *et al.*, 1986)– se encuentra en otros ámbitos más importantes para nuestra construcción como sujetos activos de una sociedad. Es aquí donde se inserta el concepto de *mímesis*: lo mimético no es una imitación ni tampoco un reflejo; hace referencia más a una capacidad de re-creación que en este caso poseen las actividades lúdicas-deportivas. Al respecto Elias dice lo siguiente:

El término se refiere al hecho de que los acontecimientos y actividades agrupados bajo ese nombre comparten las siguientes características estructurales: suscitan emociones estrechamente relacionadas, aunque un poco distintas, con las que los individuos experimentan en el curso normal de su vida no recreativa. (Elias *et al.*, 1986: 154, 155)



POCOS DEPORTES O ACTIVIDADES LÚDICAS TIENEN LA CAPACIDAD QUE POSEE EL FÚTBOL DE TRASCENDER ESPACIOS Y BARRERAS SOCIO-ECONÓMICAS. POCOS DEPORTES TAN POPULARES; POCOS DEPORTES QUE GENEREN TANTAS PASIONES EN INDIVIDUOS Y COLECTIVOS CON TRAYECTORIAS SOCIO-HISTÓRICAS TAN DISTINTAS. ARCHIVO DEL DIARIO EL ESPECTADOR, 24 DE ABRIL DE 1962

⁷ *Campo social* entendido bajo la mirada de la teoría de la práctica del sociólogo francés Pierre Bourdieu (1992).

Un buen ejemplo para ilustrar esta explicación puede ser el hecho de ver una película de terror, la cual produce las mismas sensaciones de miedo que se pueden experimentar en una situación de la vida cotidiana, aunque el gozo asociado a la experiencia de ver la película se entiende en la medida en que la situación retratada no presenta riesgo alguno para nuestra integridad física, estando por lo tanto dispuestos a pagar una entrada en un teatro para sentir estas sensaciones. La palabra *mimesis*...

...“se refiere al hecho de que, en el contexto mimético, el comportamiento y las experiencias emocionales de la vida ordinaria adquieren una tonalidad diferente. Aquí, las personas pueden experimentar y, a veces, dar salida a sentimientos poderosos sin incurrir en ninguno de los riesgos normalmente relacionados con todas las actividades realizadas bajo el efecto de una excitación emocional fuerte (...) De hecho, provocar un determinado tipo de emoción es la esencia de todas las actividades recreativas miméticas.” (Elias *et al.*, 1986: 155).

La emoción inherente a estas actividades resulta ser el fundamento de la función social que ellas cumplen en una sociedad.

Al analizar algunos relatos existentes sobre el surgimiento del Hexagonal del Olaya, hay narraciones conducentes a justificar el nacimiento y producción del torneo en aras de alejar a los jóvenes del vicio y las *malas* costumbres. Cuenta el señor Rafael Morales, co-fundador del certamen, que...

“Hacia 1959, viendo cómo los muchachos del barrio que acababan de salir campeones en un torneo de la Federación Municipal se entregaban a la holganza, al billar y los licores en un café del barrio, se me ocurrió dar una sorpresa: organizar un pequeño torneo de fútbol y así mantenerlos ocupados y en sana competencia el fin de año”. (Memoria Viva, Archivo de Bogotá, diciembre de 2009, N° 2).

Se observan entonces asociaciones entre deporte, salud, buenas costumbres, esparcimiento y empleo del ocio y del tiempo libre en actividades alejadas del vicio. Sin embargo, teniendo en cuenta el factor mimético del fútbol, podemos decir que la justificación para crear el torneo no sólo pasa por estas motivaciones un tanto obvias, sino que, dadas las posibilidades de generar emoción y espectáculo, el deporte también se convierte en una verdadera fuente de entretenimiento para la comunidad, más aun cuando se enmarca la práctica deportiva en el contexto festivo de fin de año.

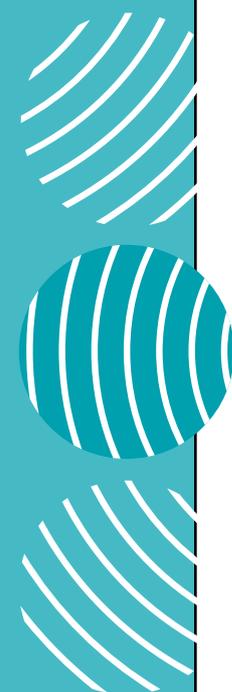
Asimismo, el deporte se erige como una alternativa real al *vicio* no porque su práctica se internalice como algo sano, positivo y socialmente buscado. Marcar un gol en una final, atajar un penalti en un momento decisivo de un partido, ser ovacionado por la tribuna y conocido en el barrio, son todas experiencias inigualables que no solamente construyen la subjetividad de quien las vive, sino que llenan de carga simbólica y socialmente apetecida a una práctica social. La emoción y la pasión que despierta el fútbol, tanto entre sus practicantes como en los espectadores, se podría decir que es “lo que paga la boleta”; es eso lo que se persigue cuando se asiste a un estadio a jugar o ver un partido: encontrar algo que difícilmente se puede hallar en otros espacios de la vida cotidiana.

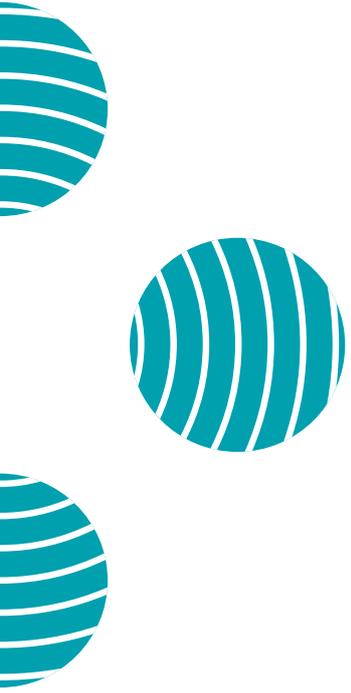
Como se puede apreciar, esos pilares de *emoción, identidad, sentido y función social* se entrecruzan en distintos momentos y necesariamente se tocan varios aspectos al mismo tiempo. Lo emocionante de esas experiencias también emerge como aquello que llena de sentido a eso que hacemos. Las emociones son las que generan recuerdos y memoria, estando el sentido y el significado de nuestras vidas sustentados en esos acontecimientos, positivos o negativos, que determinan quiénes somos nosotros en la actualidad. Es por ello que las vidas de tantas personas que han pasado por el césped del Tabora, de las canchas de Fontibón o del Olaya, se encuentran marcadas por las vivencias allí producidas.

Al incidir las competencias de semejante manera en las personas, se puede analizar la carga simbólica de los torneos, la cual es tan compleja que tiene la posibilidad de generar en los sujetos mecanismos de anclaje simbólico: nuestras historias de vida se organizan y estructuran a partir de recuerdos específicos, como los que puede producir el hecho de haber salido campeón de un torneo en el Tabora (Turner, 1988). A partir de ese recuerdo, la gente genera un contexto histórico de lo que sucedía a su alrededor, siendo el hecho de resultar campeón, por ejemplo, el que permite atar el relato a la situación política del país o de la ciudad, y lo que posibilita hacer rápidamente esas conexiones en la memoria.

Los recuerdos, la memoria, el significado y el sentido están todos asociados y, si hay significado en estos contextos, también podemos decir que hay una producción simbólica que los alimenta pero que también se alimenta de este proceso. Se convierte como en un círculo virtuoso que va aumentando su importancia social y simbólica a través del tiempo.

Hasta aquí hemos tocado cuestiones muy cercanas al individuo, al sujeto. Pero, cuando se tiene en cuenta que estas experiencias y recuerdos han sido vividos por muchas personas y comunidades en distintas partes de la ciudad, podemos hablar también de la *identidad* entendida a nivel colectivo. Esta identidad a nivel colectivo ha estado además asociada a la pertenencia territorial, encarnada en este caso por el barrio.





Cuando pensamos en el concierto del fútbol aficionado en Bogotá, encontramos que tanto sus memorias como su desarrollo en muchos ámbitos y espacios se han dado de la mano de lo barrial. Desligar nociones de lo barrial de los torneos que allí se suceden puede tornarse una tarea bastante complicada. En ese sentido, el antropólogo Pablo Alabarces manifiesta que el fútbol mostró desde sus comienzos una capacidad y eficacia interpeladoras para instalarse en esferas culturales y políticas dominantes, utilizando como pilar de análisis el argumento de la *criollización*, el cual gira en torno a la apropiación por parte de las clases populares de la práctica *futbolera* –no solo en Argentina, siendo un caso que también se puede aplicar a la situación colombiana–, *arrebátandolo* de las elites y resignificando la experiencia de la actividad futbolística en el marco de la lucha de clases, del posicionamiento dentro de la estructura social y de la generación de identidades individuales, grupales, locales, barriales y nacionales (Montoya, 2009; Alabarces, 1998).

“(…) el fútbol fue un eje eficaz de identidades locales que encontraron en él – en sus prácticas y en sus repertorios culturales, en la invención de una cultura futbolística, de una tradición, de un estilo nacional y a la vez de variados estilos locales– un punto de articulación.” (Alabarces, 2002: 27)

Asimismo, otro punto útil para entender los procesos de construcción y refuerzo de la identidad colectiva activados por el fútbol barrial lo encontramos en algunos planteamientos de Eduardo Archetti, quien nos dice que “la práctica de la antropología en los contextos de *pequeñas tradiciones* implicaba un énfasis en el estudio de prácticas orales: hablar, cantar, rezar” (Archetti en Alabarces, 2002: 31), lo que sirve también, por un lado, como justificación metodológica de la escogencia de lo testimonial como fuente primaria de recolección de información, pero también para darle mayor importancia a dicho aspecto en la reproducción de la importancia simbólica de los torneos en sus comunidades.

Para ahondar en este aspecto de la identidad barrial, se conjugan algunos factores como la importancia social del deporte con algunas características propias de las actividades lúdicas⁸ y del deporte. Norbert Elias nos dice:

“(…) está claro que participar como jugador y/o espectador en algunos deportes ha llegado a convertirse en uno de los principales medios de identificación colectiva en la



sociedad moderna, así como en una de las principales fuentes de sentido en la vida de numerosas personas”. (Elias *et al.*, 1986: 267)

Cuestión interesante ya que tiene en cuenta tanto la experiencia de quien juega como de aquellos que fungen como espectadores, éstos últimos desempeñando en el ámbito del fútbol un rol más importante que el de un simple observador. El papel que juegan las tribunas en un partido de fútbol dista de ser un comportamiento contemplativo: en parte de la esencia y del espectáculo se ha convertido la participación de los seguidores de los distintos equipos. Basta con participar en un juego con cierta cantidad de seguidores para darse cuenta de su influencia en los estados de ánimo de los jugadores y del árbitro, así como también en ciertos momentos del desarrollo mismo del juego, como cuando los jugadores hacen jugadas para la tribuna y celebran también para ella, o como cuando los espectadores intentan –muchas veces con éxito– incidir en las decisiones del juez.

Por eso, el hecho de ir a alentar el equipo del barrio no es solo una cuestión pasiva, sino que se convierte en una posibilidad real de la comunidad de participar en el acto de construir una identidad barrial. La representación, entonces, no está determinada únicamente por los futbolistas sino también por sus pares-espectadores. Esta es una de las claves de la importancia colectiva de los torneos de fin de año.

Espacio público y fútbol en Bogotá

Los acelerados procesos de crecimiento demográfico de Bogotá en el siglo XX, relacionados con la consolidación de esta ciudad como centro político-administrativo y uno de los centros económicos del país, así como la migración generada, entre otros factores, por las violencias⁹, modificaron de gran manera los aspectos físicos y culturales de la ciudad.

Las dinámicas de urbe moderna que adquiere Bogotá en el siglo pasado, permiten que se edifiquen y reedifiquen prácticas sociales, las cuales no sólo cambian el paisaje físico y

⁹ La sucesión de violencias ha impulsado grandes desplazamientos a las ciudades principales del país. Una de las migraciones asociadas a este fenómeno se dio a mediados del siglo XX, a causa de la violencia bipartidista.

sociodemográfico, sino que implican también nuevos sentidos identitarios para quienes la habitan. De ahí que sea importante aproximarse a los hitos y símbolos que constituyen esas identidades en constante movimiento, contruidos en buena medida desde espacios institucionales, pero al mismo tiempo ubicar los lugares en común, los espacios compartidos, en los cuales participan las personas de esas complejas tramas que forman sus identidades.

La historia del uso y los significados del espacio público en Bogotá, y las prácticas deportivas y fiestas asociadas a estos, otorgan una gran posibilidad para entender las dinámicas vividas en la ciudad. Con ello en mente, en esta parte del texto se pretende enunciar algunos antecedentes de las fiestas populares de la ciudad, de la transformación de los espacios públicos y la masificación del deporte, en especial del fútbol, para tratar de entender sus raíces, la relación con la fiesta de final de año¹⁰ y los sentidos que las comunidades les otorgan.

El espacio público responde, en buena parte, a consideraciones políticas que lo configuran. A partir de éste se pueden evidenciar modelos políticos imperantes en determinada época. Incluso, en él influyen orientaciones de las administraciones locales de turno, las cuales buscan dejar su impronta como registro visible de su paso por instancias de poder. Lo público, entonces, es objeto de intervención: se exponen los órdenes establecidos, pero también se subvierten.

De manera más sencilla, se puede anotar que el espacio público es el lugar que se comparte con los desconocidos, donde se dan relaciones políticas, económicas y culturales. Aproximarse, entonces, a las trayectorias de su configuración en Bogotá, puede arrojar luces sobre características de prácticas culturales y deportivas en la ciudad, ya que este es el lugar de encuentro de expresiones como el juego y el deporte, las cuales, como se mencionaba anteriormente, en un principio estaban asociadas al culto religioso (Sánchez, 2003: 17).

Al igual que ocurría con los carnavales, los espacios públicos coloniales respondían a un orden teocrático, donde lo público residía sobre todo en lo religioso. Ello explica que las plazas mayores –las cuales también fueron objeto de procesos de mestizaje– y las plazoletas ubicadas frente a las iglesias fueran el lugar de encuentro privilegiado, donde además de comerciar, se celebraran rituales y fiestas.

La Revolución Francesa y la independencia de las colonias hacen que el discurso de igualdad sea tomado por la nuevas repúblicas e intenten consignarlo en los espacios públicos. Sin embargo, la pobreza de la Santafé colonial y de la Bogotá republicana explica la escasez de espacios públicos y la imposibilidad de traducir los cambios políticos en estos espacios. Será solo a finales del siglo XIX cuando se presenten algunos cambios significativos en los lugares

■
¹⁰ Como se ha mencionado anteriormente, los torneos de fútbol aficionado más emblemáticos de la ciudad se realizan a final y principio de año, coincidiendo con actividades festivas y siendo en algunos casos un elemento indispensable de ellas.

donde los ciudadanos podían compartir, que, sin embargo, parecían más influidos por intereses estéticos de las oligarquías que orientaciones políticas de las administraciones nacionales y locales.

La mayoría de parques –como el parque El Centenario de 1883– y las plazas tenían unas agradables alamedas que semejaban paseos por la sabana. Los jardines que tenían algunas de las plazas eran una demostración de orgullo y belleza para la ciudad, y por ello varios fueron enrejados para controlar de esta manera el acceso. Esto significaba una modernización urbana sin una modernidad política (Zambrano, 2003). La influencia de las élites, además de la configuración de los espacios públicos, también se evidenció en la implementación de nuevas prácticas deportivas, ya que la élite capitalina empezó a introducir deportes traídos de Inglaterra y Francia. Desde 1890, se practica polo, tenis y fútbol en los clubes de la ciudad (Ruiz, 2010).

Es de esta manera como los clubes se convierten en los espacios de práctica deportiva y en impulsores de los deportes importados. A finales del siglo XIX y principios del XX, se fundan clubes como el Gun Club (1882), el Jockey Club (1894), el Club La Macarena (1905) y el Polo Club (1896). Este último fue el primer impulsor del fútbol en la ciudad al crear distintos equipos dentro de su Club en 1910 (Ruiz, 2010: 43; Zambrano, 2003: 45). Estos clubes realizaban torneos de polo, tenis, golf y fútbol en temporada de vacaciones y los fines de semana. Había, entonces, una jerarquización de la sociedad que se evidenciaba en la práctica de estos deportes, exclusiva para las élites.

El deporte tenía halos de distinción, por lo que rápidamente se posicionó entre las élites pese al desagradable trabajo físico y al sudor de estas actividades que no hacían parte de las costumbres intelectuales de las clases dominantes. Sin embargo, gracias al aire *chic* que la prensa –en especial la revista *Cromos*– le dio a los deportes, estos empezaron a ser practicados con asiduidad por los jóvenes y muchachas distinguidos de la capital. El deporte, en las primeras décadas del siglo XX, revistió un aire de novedad, de acontecimiento social y de espíritu moderno (Pedraza, 1999). Mientras el deporte se ajustaba a las élites porque enseñaba a dominar los instintos y dotaba de elegancia, vigor y habilidad, la gimnasia fue promovida desde el Estado para el resto de la población, ya que inculcaba disciplina y espíritu patriótico (Ruiz, 2010).

Pero no fue únicamente en los clubes donde se practicó el deporte; también en el ambiente militar y escolar tuvo gran acogida y difusión. De esta manera, en Colombia –al igual que había sucedido con el nacimiento del deporte en Inglaterra– los primeros deportistas surgen de las clases altas, estando su práctica relacionada con los primeros clubes deportivos y con su fomento en las escuelas y colegios.

En los colegios San Bartolomé y Salesiano se pueden rastrear algunas de las anécdotas más antiguas de la práctica futbolera bogotana. Términos como *la patada salesiana* o *el bartolazo* nacen



EQUIPO JUVENTUS DEL COLEGIO SALESIANO LA MERCED, 1928.
ARCHIVO PERSONAL DE GABRIEL RESTREPO.

de esas instituciones educativas y hacen referencia a la cotidianidad deportiva que acaecía dentro de los planteles. ¿Acaso algún bogotano que alguna vez haya pateado un balón en una cancha capitalina puede decir que nunca escuchó el término “*¡no sea bartolo!*” para dar cuenta de los puntapiés que se excedían en fuerza y falta de precisión para pegarle al balón?

Cuentan quienes conocen que, en los inicios del siglo XX, cuando los muchachos del Colegio Salesiano empezaron con la fiebre futbolera, los descansos entre Geografía y Matemáticas se convertían en verdaderos torneos, donde los patios internos del colegio se erigían como los escenarios naturales para dar rienda suelta a las emociones propias de la pelota de cuero. Naturalmente, las primeras víctimas de los obuses disparados por los *salesianos* fueron los ventanales circundantes de las improvisadas canchas. Los gritos de gol solían acompañarse de los estruendos producidos por las lluvias de vidrios quebrándose en mil pedazos y los consiguientes regaños y castigos de los curas, quienes no sabían cómo hacerle frente a tamaña crisis que amenazaba con eliminar las murallas protectoras de los fríos madrugadores sabaneros.

Se dice que, luego de deliberar el caso y de sopesar las distintas alternativas, los directivos del colegio llegaron a una conclusión que por demás podría calificarse como salomónica: conscientes de la importancia social, física y psicológica de la actividad lúdica y deportiva para el desarrollo de los jóvenes, los curas concibieron que, antes que prohibir o restringir la práctica futbolística, debían buscar una solución que no atentara contra el esparcimiento de sus muchachos, pero que tampoco pusiera en peligro el presupuesto financiero que se podría ir de largo por alguna de las vidrieras del sector. Decidieron entonces elevar el peso de la vieja pelota de cuero, volverla más pesada de lo normal para restringir así la potencia de las patadas de los muchachos y lograr que las posibilidades de seguir rompiendo ventanas fuesen mucho menores.

¿Resultado? Vidrios seguros, menos apuros con el frío y un efecto colateral que nadie pudo predecir. Al mejor estilo de los *balones medicinales* –esas enormes y pesadas calabazas marrones forradas en cuero que se utilizan para aumentar la fuerza y potencia muscular en

distintos deportes–, las pelotas modificadas por los curas se convirtieron también en parte de un entrenamiento cotidiano de los *salesianos*. Cuando los muchachos fueron a competir contra otros colegios de Bogotá, resultó evidente que los alumnos salesianos poseían una potencia y precisión casi sobrenatural –¿o divina?– para patear la pelota, ya que, al no tener la preocupación de los ventanales, el balón usado era el de las medidas y pesos reglamentarios –mucho menos pesado–, dando inicio así a la expresión de la *patada salesiana* (Restrepo *et al.*, 2008). Entre estas y otras anécdotas se fue abriendo paso y desarrollando el fútbol en la capital.

La masificación de los deportes tiene relación con el uso de los espacios públicos para las prácticas deportivas, proceso que se empieza a dar en la década de los 30 y que se intensifica con la celebración del IV Centenario de la ciudad. En 1934 se inauguran las canchas del barrio Tejada y del Parque Nacional, y en 1937 y 1938 se inauguran el estadio Alfonso López de la Universidad Nacional y el estadio El Campin respectivamente, lo cual habla de la importancia social adquirida por este deporte.

De igual manera, tanto los gobiernos nacionales como municipales disponen de leyes por medio de las cuales se socializa el deporte, con énfasis pedagógicos. Por ejemplo, la ley 80 de 1925 crea la Comisión Nacional de Educación Física en el Ministerio de Instrucción Pública. En 1935 se crea el Comité Municipal de Deportes de Bogotá, que tenía como fin desarrollar el deporte, en especial el fútbol (Zambrano, 2003: 46). El proyecto de acuerdo número 46 de 1936 crea el Departamento de Educación Pública, dependiente de la Secretaría de Gobierno, con la sección de cultura física. Dentro de sus objetivos se encuentran “dirigir la instrucción gimnástica, deportiva y atlética en las escuelas y talleres municipales; construir equipos en los diferentes barrios de la ciudad...” Este proyecto es visto como una necesidad urbana y como una orientación de la cultura popular, necesaria pauta para la modernización del país.

La construcción de parques, escasa hasta la mitad del siglo, y la creación de entidades de promoción y enseñanza del deporte, muestran no sólo una masificación de los deportes, nuevos usos de los espacios públicos adecuados a visiones de modernización del Estado, sino también una concepción política de las prácticas sociales de los habitantes de la ciudad, garantizando el derecho de los ciudadanos a disfrutar de prácticas recreo-deportivas. Sin embargo, la ampliación de la ciudad por fuera de los márgenes de la planificación municipal, producto de grandes olas migratorias, permitía que las comunidades autogestionaran sus propias viviendas en barrios marginales e ilegales, en los cuales también se construyeron de forma comunitaria áreas para la práctica deportiva. La masificación del deporte, pero del fútbol en particular, contó con una primera participación de las élites y los clubes, el Estado y los procesos comunitarios en los barrios.

El estadio como referente espacial y simbólico

Llegados a este punto, nuestras reflexiones en torno al tema del espacio público y las medidas institucionales que impulsaron modificaciones espaciales en la ciudad nos llevan necesariamente a tener en cuenta el tema del espacio, entendido desde su significancia social, cultural y simbólica. La práctica deportiva –así como la realidad social– se encuentra determinada por el espacio, por el lugar donde se materializa su re-creación. La cancha, el estadio, el potrero, el parque, son todos recintos donde las piernas y la pelota se encuentran y hacen posible esa práctica estética que es el fútbol. Sin estos elementos, lo único que tendremos es un montón de jugadores y jugadoras aburridos y sin nada que hacer.

Entender los torneos del Tabora, del Olaya y de Fontibón sin tener en cuenta los estadios en donde se han desarrollado, sería imposible. *Estadio, torneo, barrio y tradición cultural* se encuentran unidos en un mismo nivel jerárquico. Si quitamos alguno de los elementos de esta ecuación, no podremos tener el mismo resultado. Para el efecto sirve aquí una cita que ayuda a figurar esa relación inherente entre espacio, juego y lo ritual-sagrado:

Para que cualquier juego se lleve a cabo se necesita de un espacio determinado –entiéndase cancha, estadio, pista, mesa, tablero, calle, potrero, “peladero”, andén, banquita, oreja de puente, playa, caimanera¹¹, parque, etc.– en el cual su práctica pueda tomar ese carácter de alternatividad y abstracción al cual me refería. Su espacialidad resulta necesaria en la medida que su práctica implica la agrupación de uno o más individuos –y sus espectadores– a realizar una actividad lúdica enmarcada también dentro de unos límites temporales y reglamentarios. (Montoya, 2009: 14).



¹¹ *Caimanera*: denominación propia de la región del Zulia venezolano que hace referencia al lugar físico donde se juegan partidos de fútbol callejero, pero sobre todo, a este tipo de partidos como tal.

El concepto que sirve de articulación en lo referente a la conjunción entre patrimonio material y patrimonio cultural inmaterial es el de la *antropología del espacio*, el cual ayuda a entender dichas escenificaciones de las expresiones culturales, más aun cuando intentamos abarcar el fenómeno de los torneos de fin de año enmarcados en épocas festivas y religiosas.

Si pensamos en los estadios del Olaya, de Tabora y de Atahualpa en Fontibón, dadas las particularidades esenciales del juego y del deporte, podemos enfocarnos en las características rituales que se enmarcan en el ámbito de la práctica del fútbol. Temporalidad y espacialidad específicas se necesitan para re-producir en cada ocasión un partido de fútbol. Protocolos, himnos, saludos entre contrarios y sorteos hacen parte de la costumbre y de la ritualística que acompañan a la fiesta futbolera, y su repetición en el tiempo es lo que permite empezar a pensarlo como una tradición en el ámbito de lo cultural. Sin embargo, la escogencia del espacio es inherente tanto al juego como al ritual, lo que ayuda a dimensionar la importancia de los estadios y las canchas en este contexto. Sin esos espacios, la relación con *el lugar* sería imposible de hacer, erigiéndose entonces estos recintos como los territorios sagrados del fútbol.

Los estadios son los recintos sagrados del fútbol. No es casual que en un país de amplia tradición balompédica como Inglaterra, su estadio principal, Wembley, sea mundialmente conocido como *La Catedral del fútbol mundial*. De ahí que concebir los torneos sin sus respectivos lugares de juego simplemente resulta imposible. A manera de ejemplo, es por eso también que las modificaciones espaciales experimentadas por el estadio del barrio Olaya Herrera se deben entender a la luz de las transformaciones de significado que el torneo mismo vivía en la concepción de los habitantes de la ciudad.

Del 67 al 68 no hubo torneo por arreglo de la cancha y por el fuerte invierno que convirtió el torneo en un lodazal y, a pesar del ofrecimiento que le hicieron a la presidencia del campo del Primero de Mayo o del Samper Mendoza, y otros sitios de Bogotá, no se aceptó para no quitar el fervor de las gentes en el barrio Olaya. (Memoria Viva, Archivo de Bogotá, diciembre de 2009, N° 2).

Este hecho es muy importante y significativo, ya que sirve para tratar el tema del espacio como cargado de valor simbólico y de sentido. A pesar de no estar disponible la cancha por cuestiones técnicas, el torneo no podía realizarse en ningún otro lugar. Para ese entonces los habitantes del barrio y de otras partes de la ciudad ya le habían otorgado un gran valor al torneo y no estaban dispuestos a dejárselo quitar. Puede haber fútbol en muchas otras partes, pero todos serán fenómenos distintos al del Olaya. El estadio en este sentido se materializa como el recinto sagrado del torneo. Intentar llevarlo a otro lugar es como tratar de hacer una misa católica en

Club deportivo de fútbol
OCTAGONAL TABORA
Reconocimiento Deportivo
No 774-4 de Diciembre de 2006
Fundado en 1970

BOLETIN NO. 6 - CATEGORIA UNICA

RESULTADOS QUINTA FECHA JUGADA EL DOMINGO 06 DE FEBRERO 2011

9:00 AM LA SAMBA PASEGOL SINTETICOS 0 Vs. KIMO SPORT 1
11:00 AM HNOS LOPEZ GUERREROS F.C. 8 Vs. SELECCIÓN CAQUEZA C.F.C. 0
1:00 PM INDEPENDIENTE DISTRITAL LIFUTBO 0 Vs. TABORA ESTACION 4
3:00 PM JUVENTUS FUTBOL CLUB 1 Vs. SURAMERICANA DE TRANSPORTES 1

SEXTA FECHA A JUGARSE DOMINGO 13 DE FEBRERO 2011

9:00 AM SELECCIÓN CAQUEZA C.F.C. Vs. INDEPENDIENTE DISTRITAL LIFUTBO
11:00 AM LA SAMBA PASEGOL SINTETICOS Vs. SURAMERICANA DE TRANSPORTES
1:00 PM TABORA ESTACION Vs. JUVENTUS FUTBOL CLUB
3:00 PM KIMO SPORT Vs. HNOS LOPEZ GUERREROS F.C.

SEPTIMA FECHA A JUGARSE EL DOMINGO 20 DE FEBRERO DE 2011

HNOS LOPEZ GUERREROS F.C. Vs. LA SAMBA PASEGOL SINTETICOS
SURAMERICANA DE TRANSPORTES Vs. TABORA ESTACION
INDEPENDIENTE DISTRITAL LIFUTBO Vs. KIMO SPORT
JUVENTUS FUTBOL CLUB Vs. SELECCIÓN CAQUEZA C.F.C.

TABLA DE PUNTUACIÓN

#	EQUIPO	PJ	PG	PE	PP	GF	GC	GD	PTS
1	HNOS LOPEZ GUERREROS F.C.	5	5	0	0	15	4	11	10
2	SURAMERICANA DE TRANSPORTES	5	3	1	1	13	2	11	7
3	TABORA ESTACION	5	3	1	1	15	5	10	7
4	KIMO SPORT	5	3	1	1	11	4	7	7
5	JUVENTUS FUTBOL CLUB	5	2	1	2	10	10	0	5
6	LA SAMBA PASEGOL SINTETICOS	5	1	1	3	9	11	3	3
7	SELECCIÓN CAQUEZA C.F.C.	5	0	1	4	3	25	-22	1
8	INDEPENDIENTE DIST LIFUTBO	5	0	0	5	2	20	-18	0

SAN-JONES

EQUIPO	AMARILLAS	ROJAS 1 FECHA
SURAMERICANA DE T.	GUSTAVO GOMEZ 158 - CARLOS RAMIREZ 170 - CLAUDIO HERNANDEZ 164 - WILLIAM RAPILMO 165	ALBERT HURTADO 167 - LEONARDO CASTRO 161
KIMO SPORT	VICTOR ALVAREZ 056 - CRISTIAN CORDOBA 052 - OMAR FRANCO 053	LUIS ROBAYO 063
HNOS LOPEZ GUERR.		
TABORA ESTACION	JUAN RODRIGUEZ 033 - JHON DUCUE 044	JORGE RODRIGUEZ
INDEPENDIENTE DISTRITAL LIFUTBO	JUAN TENORIO 133	
JUVENTUS F.C.	MAURICIO GARCIA 88 - CARLOS ALFONSO 89 - CAMILO CRISTANDHO -	
SELECCIÓN CAQUEZA PASEGOLSINTETICOS	ESTEBAN GARCIA 167 - OMAR GUERRA 194 - WILMER ROA 184	SAMUEL GUTIERREZ 101 - LUIS GARCIA -186

(tel: C6 74 N° 7643; Telefono: 2516171 Fax: 4732396 Cell: 3118627491-3114039540 e-mail: octogonaltabora@gmail.com)

BOLETA DE ENTRADA DE LA CUARTA FECHA DEL HEXAGONAL DEL OLAYA, 9 DE ENERO DE 2011, TRABAJO DE CAMPO.

Logo of the tournament and sponsors.

Diciembre 19 de 2010 - Enero 16 de 2011

51 Años

HEXAGONAL DEL OLAYA
"COPA AMISTAD DEL SUR"

"Evento de Interés Cultural de la Ciudad"

INVITAN

acueducto, BOG TAMM, etb

CUARTA FECHA
Enero 9 de 2011
TERCER PARTIDO

SEGUNDO PARTIDO

PRIMER PARTIDO

SECRETARÍA DE CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE; INSTITUTO DISTRITAL DE RECREACIÓN Y DEPORTE; OFICINA DE SEGURIDAD Y CONVIVENCIA; Unidad Local de Fútbol de Olaya

BOLETA 6 DEL OCTAGONAL DEL TABORA; RECOLECCIÓN EN TRABAJO DE CAMPO.

una mezquita o en una sinagoga; sería un contrasentido, una práctica sin asidero simbólico, casi un absurdo. Por eso resulta preferible no hacer el torneo.

No sucede así cuando el torneo realiza su final en 1971 en el estadio El Campín. El Nemesio Camacho no es una cancha más, una cancha cualquiera. Es el templo de templos del fútbol bogotano y el más importante a escala nacional. Llevar el torneo del Olaya allí no le quita su estatus ni lo denigra. Al contrario: refuerza su significado e importancia social, pues está siendo aceptado en el recinto más importante del fútbol, lo que en ese momento lo coloca en el mismo nivel del más alto fútbol del país. Si utilizamos una analogía similar a la anterior, en este caso podríamos decir que sería como sacar el torneo de una pequeña iglesia de barrio y llevarlo a la Catedral Primada de Bogotá.

En resumidas cuentas, la importancia en el análisis planteado por la *antropología del espacio* radica en que sus propuestas teóricas permiten juntar en un mismo estudio el *espacio*, el *tiempo* y la *cultura*: el estadio –entendido como recinto sagrado futbolero– escenifica la re-creación año tras año no de un simple certamen competitivo, sino de toda una forma cultural (Huizinga, 1968), posibilitando la convergencia del lugar, la memoria y la cultura en un mismo momento.

Memorias de los torneos de fútbol: significado, patrimonio y sentido

De pie frente al atril que preside la ceremonia de lanzamiento del Hexagonal 51 del Olaya, don Jimmy Parra detiene su discurso, su voz se quiebra, se le hace un nudo en la garganta, los ojos le brillan más de la cuenta, alguna lágrima rebelde se escurre por su mejilla. Ofrece disculpas, se frota los ojos, busca apoyo y consuelo en su familia, en su esposa, en sus hijos.

Reinicia su monólogo contándole a todos los presentes lo difícil que ha sido sacar adelante esta última edición del torneo. Saca fuerzas de esa debilidad momentánea y narra cómo, a pesar de los inconvenientes, la mesa estaba ya servida para empezar a disfrutar del más exquisito plato futbolero que ofrece la capital del país: los seis clubes participantes de la versión 2010-2011 del torneo se encuentran listos para el sorteo. Al comentar acerca de ese episodio vivido en el lanzamiento, don Jimmy dice:

...en ese momento, cuando hicimos el lanzamiento, pues tuve un problema por ahí con alguien que cuando le quiere hacer daño a las personas sin medir sus consecuencias, es muy duro ¿no? Y soy muy sentimental (...) y con mi esposa que estaba ahí, mis hijos, que son los que me han acompañado durante todos estos 17 años de lucha, entonces fue un ataque muy bajo ¿no? Pienso que eso es un ataque muy feo, eso no se le hace a nadie... pero créame que lo que nos afectó a mi esposa y a mis dos hijos fue muy grande, muy duro, porque se veían esos pasquines, como leímos nosotros en la internet, la página que él manejaba por ahí... entonces eso uno se afecta, cuando uno es honesto, pues uno dice: "No, Dios mío, ¿por qué me pasa esto?" Entonces yo, de pronto mi esposa y mis hijos magnetizaban eso muy grande, lo elevaban mucho. (Entrevista Jimmy Parra; trabajo de campo, febrero de 2011)



DON JIMMY PARRA, PRESIDENTE DEL CLUB DEPORTIVO OLAYA HERRERA, ORGANIZADOR DEL HEXAGONAL AMISTAD DEL SUR DEL BARRIO OLAYA. FEBRERO 10 DE 2011, TRABAJO DE CAMPO.



DON JIMMY PARRA EN PLENA ACCIÓN. ASEDIADO POR LOS MEDIOS, ASEDIADO POR TODO EL MUNDO, POCO TIEMPO TIENE PARA PENSAR EN OTRA COSA QUE NO SEA EL TORNEO POR ESTA ÉPOCA. DICIEMBRE 19 DE 2010, PRIMERA JORNADA DEL HEXAGONAL DEL OLAYA; TRABAJO DE CAMPO.

¿Vale la pena, cabría comentar, prestarle tanta atención a un torneo de fútbol? ¿Tiene tanta importancia como para poner en riesgo la tranquilidad del núcleo familiar, del hogar? ¿Cómo deben entenderse estas palabras del señor Jimmy Parra?

Para poder comprender lo que aquí sucede se debe acceder al trasfondo del hecho deportivo, ir más allá de lo meramente futbolístico y no solo preguntarse acerca de la importancia social que tiene el torneo del Olaya para todos aquellos que participan en él –más allá de futbolistas y gente de los clubes– sino también comenzar a pensar en todas y todos aquellos que se relacionan con el Torneo. Llámense vendedores ambulantes, personal administrativo, periodistas o espectadores, todos ellos tienen una visión particular de lo que allí sucede y, más importante aun, tienen motivaciones distintas pero muy significativas a la hora de participar en el Hexagonal llenando de sentido y significado sus prácticas, pero todos y todas formando parte integral de la fiesta.

Lo primero que se debe advertir es la relevancia simbólica y cultural que tiene el Hexagonal del Olaya para don Jimmy. Simplemente, el torneo se convierte en el motivador del orgullo, de la dignidad, de lo que le da importancia a su vida cotidiana. Es allí desde donde se debe entender la emoción que demuestra cuando se le toca el tema del torneo. No solo en el evento del lanzamiento, sino en todo momento. No importa si está respondiendo a una entrevista o si está coordinando con su *walkie-talkie* la logística del partido: que si hay suficientes balones, que si la ambulancia está bien estacionada, que si los vendedores ambulantes *organizados*. Todo eso lo llena de vitalidad, lo ubica en el espacio social, lo convierte en un referente barrial, en un referente para la ciudad.

Nos dio mucho temor ¿no? Y sobre todo que lo vayan a uno a pordebajear tan feo, tan feo como él lo hizo; entonces eso fue lo que me llenó un poquito de sentimiento y ver a mi esposa ahí que estaba así como tambaleando, como triste, porque este año no nos habían salido las cosas como queríamos, no teníamos todavía toda la plata, el presupuesto que debemos de tener para el torneo, entonces estábamos angustiados; créame, el torneo había que empezarlo porque había que hacerlo, no se puede suspender. Pero bueno, a Dios gracias, mire: se le demostró a toda la gente y sobre todo a esas personas –a esa persona que denigró tanto del torneo y de mí– que sigue siendo el torneo más importante de Bogotá, respetando todos los torneos que hay alternos: el de Tabora, todos, todos. Pero El Olaya sigue siendo El Olaya: son 51 años y es el mejor torneo de Colombia en el fútbol aficionado. (Entrevista Jimmy Parra, febrero 10 de 2011, trabajo de campo).

No hay duda, don Jimmy se hincha de vanidad cuando pronuncia estas palabras. Y es que la evidencia de la relevancia que tiene el torneo se puede constatar desde diversas miradas.

El Hexagonal del Olaya es la vitrina de la cantera de futbolistas profesionales más importante que tiene Bogotá. Observadores y caza-talentos de todas partes del país vienen a estudiar a las nuevas promesas del balompié, a ver cómo se desempeñan ante un público exigente, ante la mirada de las cámaras de televisión, ante el asedio de la prensa, ante la llegada de los futbolistas veteranos que querrán comérselos a punta de *labia* y de fuerza.

También es el punto de inicio de las carreras profesionales de los entrenadores, de la gente del cuerpo médico, de los periodistas deportivos. Nombres como Javier Hernández Bonnet, Carlos Antonio Vélez, César Augusto Londoño, Hernán Peláez, Rafael Mendoza –entre muchos otros– han debido pasar por el rito de transmitir en el Olaya. Es por eso que no sorprende ver a más de un reportero (muchas veces novato) pisando el césped de la cancha, esperando su turno para entrevistar a la figura del partido, para dar una alineación o simplemente para captar el mejor ángulo de las incidencias futboleras.

En los 17 años que llevo en el torneo, se han presentado inconvenientes y todo, pero lo del año pasado fue tenaz; hubo momentos en que allá no podíamos dormir en la casa pensando: ¿qué vamos a hacer? ¿De dónde sacamos la plata?... Bueno, fue impresionante; entonces ese lanzamiento lo hice con la ayuda de amigos que dijeron: “No, Jimmy, váyase para allá, hacemos el lanzamiento”...un poquito modesto y todo, pero lo hicimos. Es una responsabilidad muy grande porque es que es el torneo de toda la vida del Olaya, es la imagen de uno como presidente y como representante legal. Entonces, había mucho en juego, pero a Dios gracias salimos adelante con eso. (Entrevista a Jimmy Parra, febrero 10 de 2011, trabajo de campo).

Ahora bien, si se quiere tratar el tema en términos de relevancia patrimonial, se deben tener en cuenta los distintos factores que integran el fenómeno social. Ya el testimonio del señor Jimmy Parra apunta hacia la generación de puntos de anclaje simbólico que se constituyen en los ejes de sentido de un sujeto. Cabe recordar que los símbolos son aquellos elementos portadores de significado que le permiten a una persona hallar su lugar dentro de una sociedad.

De ahí que Jimmy insista en que lleva 17 años al frente del Club Deportivo Olaya Herrera. No es para menos: se trata de la institución encargada de coordinar la organización del torneo de fútbol más importante de Bogotá, la cual se ha convertido también en la institución para mostrar del barrio, la principal razón por la cual la comunidad se ve referenciada en el mapa de la capital. De ahí que el vínculo emocional con el Hexagonal sea tan estrecho y que las incidencias propias de su acontecer sean inseparables de su haber sentimental. Lo que le pasa al torneo del Olaya lo siente Jimmy y, de paso, el resto de su familia.

HEXAGONAL DEL OLAYA, 23 DE ENERO DE 2011,
TRABAJO DE CAMPO.



EL ESTADIO DEL BARRIO OLAYA HERRERA
SE HA IDO CONSTRUYENDO EN UN ESPACIO
QUE MARCA PRECISAMENTE LOS LÍMITES
DEL BARRIO OLAYA CON LOS DEL BARRIO
CENTENARIO. HEXAGONAL OLAYA, 16 DE ENERO
DE 2011, TRABAJO DE CAMPO.



En igual forma, es toda una comunidad la que está pendiente no solo en el Olaya –pues también entran barrios históricos como el Centenario y el Restrepo, los cuales han estado ligados desde el principio a la historia del certamen–, sino también en la ciudad, en la ciudad futbolera.

Por eso, para hablar del Hexagonal del barrio Olaya Herrera se debe siempre tener en cuenta que no es una empresa individual, pues son muchos y muchas quienes encuentran un significado trascendental en el hecho de participar en el torneo y, por ende, están siempre muy al tanto de su devenir. Sin embargo, su importancia social se replica en todos los ámbitos en que se indaga, sin importar si son organizadores, futbolistas o vendedores ambulantes. Todos hallan una razón fundamental para estar allí, para ser partícipes de una de las fiestas de mayor arraigo popular en la capital del país.

Al hablar con Oscar Díaz, joven jugador bogotano y reciente campeón de la última edición del Olaya con el equipo del barrio Centenario, nos dice que la importancia que tiene para un futbolista participar en el torneo es casi inestimable:

Es un torneo muy importante, donde se ve ya casi a nivel profesional lo que es el fútbol, aprendes a manejar tribunas, camerinos, prensa, a sentir la presión de tener la gente ahí encima tuyo. Es algo muy importante que a uno como jugador le brinda mucha experiencia. Todo jugador a nivel élite de Bogotá quisiera estar ahí, hacer parte de algún equipo. Tiene nombre a nivel nacional, es conocido en muchas partes de Latinoamérica. Tanto tiempo que ya lleva, 51 años; entonces, ha creado una fama muy grande; es algo que marca a un jugador. (Entrevista a Oscar Díaz, 25 de enero de 2011, trabajo de campo)

Este ejemplo de Oscar –o también el de Jimmy– debe replicarse en la ciudad por parte de miles de personas, hombres y mujeres, de todas las épocas desde la creación del torneo. El ejemplo es, entonces, un marcador de representatividad de un fenómeno que identifica y toca a gran número de personas, en estrecha relación con la historia de vida de sus participantes. Desligar los recuerdos de estos sujetos, de sus experiencias en el Hexagonal y su cancha resulta una tarea inoficiosa.

Al preguntarle precisamente sobre el significado que reviste el Olaya para él, Jimmy Parra nuevamente nos dice lo siguiente:

Ah, es mi vida. Eso es una herencia, esto es un patrimonio, que por fortuna me tocó recibirlo hace 17 años; hubiera sido cualquier otra persona, cualquier otro amigo del Olaya que se hubiera metido en la directiva, o hubiera continuado, pero por fortuna –gracias a Dios– me tocó a mí. Eso es algo que lleva uno adentro, así, como cuando un hincha de Santa Fe, de Millonarios, cada uno hincha de su equipo que lo quiere entrañablemente... como cuando



OSCAR DÍAZ (PRIMERA FILA ABAJO, CUARTO DE DERECHA A IZQUIERDA, CENTRO DE LA IMAGEN). EN SU CORTA PERO PROMETEDORA TRAYECTORIA HA FORJADO UNA ESTRECHA RELACIÓN CON EL TORNEO DEL OLAYA, NO SOLO EN LA CATEGORÍA DE MAYORES, SINO TAMBIÉN EN LAS DISTINTAS VERSIONES DEL TORNEO A NIVEL JUVENIL Y PRE-JUVENIL. ARCHIVO PERSONAL OSCAR DÍAZ.

quiere uno sus hijos, sus nietos; esto es parte de la vida.. y sobre todo naciendo aquí en el Olaya, pues con mayor razón. (Entrevista a Jimmy Parra, febrero 10 de 2011, trabajo de campo)

Por lo tanto, cabe aquí la pregunta acerca de la importancia en términos simbólicos que tiene el torneo para sus protagonistas. Como se comentó en la primera parte del texto, todos los torneos mencionados poseen elementos que constituyen la estructura de lo que se puede considerar como patrimonio. Todos tienen una fuerte raigambre cultural en la medida que, no solo fútbol, sino otra serie de elementos de tipo festivo, gastronómico y de manejo del tiempo libre entran en juego en su repetición anual. Todos ellos también poseen un arraigo histórico en tanto cuentan con varias décadas desde sus inicios, lo que permite llenar de orgullo a quienes recuerdan sus incidencias, pues con ellas narran también una parte de la historia de la ciudad en las últimas cinco décadas. Ahora, no menos importante es el aspecto religioso –o semi-religioso, por llamarlo de alguna manera– presente en la práctica lúdico-deportiva (Montoya, 2009).

No se trata de caracterizar el ritual y lo religioso como un juego, sino, al contrario, de elevar el estatus de la práctica deportiva y de lo lúdico a la estatura de lo sagrado. Se trata de otorgar la importancia social que merecen la práctica deportiva y el sentido que le dan tanto sus practicantes como quienes directa o indirectamente participan en ella.

Como se enfatiza desde un principio, los elementos integrantes de esta fiesta del sur bogotano trascienden lo deportivo y se instalan en la idiosincrasia y en el folclor de los capitalinos. Además de hacerle *barra* a Caterpillar Motor, a Nacional de Eléctricos o a Maracaneiros, los y las bogotanas desean comerse un buen plato de comida típica, un *raspao*, o encontrarse con amigos en la tienda de la esquina para tomar una cerveza.

El torneo futbolístico que alberga a los siete clubes¹² de la élite del balompié aficionado de la capital es entendido por sus protagonistas como su referente de sentido, de identidad, de orgullo, de emoción; es lo que los representa. Es, en pocas palabras, el patrimonio de futbolistas, entrenadores, directivos, periodistas, vendedores ambulantes, fotógrafos, aficionados y de tod@s l@s bogotan@s. No en vano el torneo fue declarado bien de interés cultural por el Concejo de la ciudad en el año 2007¹³.

■
12 El torneo Hexagonal del Olaya está compuesto por siete clubes deportivos: Club Deportivo Olaya Herrera, Club Deportivo Centenario, Maracaneiros FC, Club Caterpillar Motor, Nacional de Eléctricos, Seguros La Equidad y Apuestas Monserrate. Cada año, seis de estos equipos se disputan el título del torneo, mientras uno de ellos descansa. El último equipo en la tabla de posiciones le cede su cupo el año siguiente a aquel que descansó, mediante un sistema de ascenso-descenso. Si uno de estos equipos llega a ocupar el último puesto del torneo en dos participaciones consecutivas, debe adquirir (comprar) nuevamente la casilla que le da derecho a participar en el Hexagonal. En caso de no querer continuar su participación, esa casilla se pone en subasta entre una serie de equipos que se encuentran en lista de espera. El último equipo en acceder al torneo fue Maracaneiros hace aproximadamente seis años. El club Olaya Herrera ha estado en todas las ediciones desde 1960 y Centenario desde la tercera edición en 1962.

13 Donde se declara al Torneo Amistad del Sur o Hexagonal del Olaya, bien de interés cultural para la ciudad. <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=28049>.



LA PELANGA. MEZCLA DE UNA BUENA CANTIDAD DE PARTES DE LA VACA -LIBRO, JETA, BOFE, ENTRE OTROS-, QUE HAN LLEVADO ESTAS SEÑORAS A LA ENTRADA DEL ESTADIO PARA DELEITAR LOS PALADARES DE LOS BOGOTANOS POR MÁS DE 35 AÑOS. GRACIAS A ESTAS MUJERES, EL HEXAGONAL SE CONVIERTE EN UNA INTERESANTE ECUACIÓN DE FÚTBOL-COMIDA-SOL-CERVEZA. HEXAGONAL OLAYA, 16 DE ENERO DE 2011, TRABAJO DE CAMPO.





HEXAGONAL OLAYA, 16 DE ENERO DE 2011, TRABAJO DE CAMPO.



EL RASPAO RESULTA IDEAL PARA LOS SOLES VERANEROS CAPITALINOS. HEXAGONAL DEL OLAYA, 16 DE ENERO DE 2011, TRABAJO DE CAMPO.



UNO DE LOS COMPONENTES IMPORTANTES DEL FESTIVAL SE ENCUENTRA EN LA GASTRONOMÍA. HAY QUE ALISTAR EL PALADAR PARA VENIR AL OLAYA. 16 DE ENERO DE 2011, TRABAJO DE CAMPO.



LA COMIDA CRIOLLA TÍPICA DE LA CAPITAL, ACOMPAÑADA DE SU PARTICULAR ESTÉTICA DE PRESENTACIÓN. HEXAGONAL DEL OLAYA, 16 DE ENERO DE 2011, TRABAJO DE CAMPO.



EL PÚBLICO ESPERA PACIENTEMENTE PARA INGRESAR A LA FINAL DEL TORNEO DEL OLAYA. 23 DE ENERO DE 2011, TRABAJO DE CAMPO.



EL CHICHARRONCITO QUE NO PUEDE FALTAR EN ESTOS EVENTOS. HEXAGONAL OLAYA, 16 DE ENERO DE 2011, TRABAJO DE CAMPO.



SEGUNDO DÍA DEL AÑO Y LOS BOGOTANOS SOLO PIENSAN EN FÚTBOL. 2 DE ENERO DE 2011, ESTADIO OLAYA HERRERA, TRABAJO DE CAMPO.

Relatos de una cancha: historias de vida ligadas al templo del fútbol aficionado bogotano

Don Jimmy organiza en una fila siete balones que tiene a la mano, justo detrás de la mesa arbitral donde se lleva buena cuenta de las planillas y los jugadores de cada equipo. Dispone los balones de tal manera que el nombre de la marca que los fabrica se pueda leer claramente. Charla con alguno de sus ayudantes –de los muchos que sirven en labores voluntarias y que también han ligado por entero sus vidas a la realización del torneo, más de uno como jugador– sobre la logística del día: que si los equipos están listos para salir a tiempo al campo de juego; que si la gente de apoyo enviada por la Alcaldía llegó a tiempo; que si el equipo radial de alguna de las emisoras que cubren el torneo –prácticamente todas por la frecuencia AM– tiene cabina para transmitir o, de lo contrario, hay que acomodarlos en un rincón de la tribuna para que puedan hacer su trabajo... Así lleva toda la mañana, espiando de vez en cuando las incidencias del partido, dando su opinión sobre alguna jugada, sobre algún equipo, escrutando si entre los más jóvenes se encuentra alguna nueva promesa del fútbol bogotano: el nuevo Chitiva, el reemplazo de Ernesto Díaz, alguno mejor que Alfonso Cañón, el émulo de Sekularac... Pitazo del juez, fin del primer tiempo. Don Jimmy vuelve a sus labores, sin descanso, sin respiro.

Mientras todo esto ocurre, se hacen los preparativos para un improvisado concierto. Se prueba el sonido, se acomodan los parlantes, aparece la estrella. Prueba su voz, inspecciona los micrófonos y viene la presentación. Parece salido de alguna ciudad fronteriza del norte de México. Se trata de la nueva estrella de la canción ranchera, quien usa el escenario del Olaya como trampolín a la fama. Arranca la melodía, el karaoke funciona a la perfección; la gente en

las gradas, expectante, aplaude las tonadas del bisoño cantante. De repente, se escucha un...
¡feliz cumpleaaaños, don Jimmy, feliz cumpleaaaños a tiiii!

Don Jimmy celebra con naturalidad su cumpleaños, recibe este detalle que le ofrece alguno de sus colaboradores y amigos. Para él, es una feliz coincidencia que su cumpleaños caiga en la época del torneo, ya que no podría ser de otra manera pues el sentido de su vida se estructura a partir de este acontecimiento y de este espacio.

– Para usted, en lo personal, ¿qué significa esta cancha?

– Ah, eso es la vida, la vida mía. La vida, alegrías, frustraciones, llantos, de todo.

Porque aquí con todos mis primos, mis hermanos, los vecinos crecimos cuando había la sola... la tierra, el potrero. Los sábados, los directivos nos pedían la colaboración, nos ponían a sacar tierra porque había mucha piedra para el domingo, los partidos del hexagonal. Entonces, veníamos a sacar piedra, a demarcar... fue toda una idiosincrasia que tuvimos acá, de identidad propia con el barrio como vecinos del barrio Olaya Herrera ¿no? Y como creadores y organizadores del evento con mayor razón, porque era a veces algo propio, de nosotros; teníamos que darle un bonito realce al torneo (Entrevista a Jimmy Parra, febrero 10 de 2011, trabajo de campo).

Esta cancha, como muchas otras en Bogotá, fue construida por los mismos habitantes del barrio. Su planeación y mantenimiento corría por parte de los ciudadanos que, viviendo en contextos de baja presencia estatal, buscaban y encontraban las formas de cimentar sus identidades. Lo hacían en barrios en que la urbanización de las calles y la construcción de las viviendas han sido ejecutadas por los mismos vecinos; resultan ser ellos mismos quienes deben pensar y construir los espacios que les permitan escenificar la vida comunal.

Es aquí donde emergen las canchas de fútbol y su inherente importancia y función social en las comunidades barriales de la capital. Al ser un espacio construido por todos, el campo de juego se erige como el espacio destinado a fortalecer los lazos de asociación, a edificar lo que se conoce como tejido social. Al no encontrarse una planificación que provenga de las esferas del Estado, es la cancha del barrio la que permite a los ciudadanos relacionarse con las nociones de lo público. Son los ciudadanos quienes construyen su propio *espacio público*.

Esto permite relacionar el deporte popular –en el caso del fútbol– con la creación de espacios que le brindan a la ciudadanía un lugar de esparcimiento, de relación comunal, de actividad física, lúdica y de entretenimiento. De allí que en la narración de los sujetos que han participado en esta tarea se desprendan testimonios, similares al de don Jimmy, en los que se advierte que esta era la forma de reforzar su identidad barrial.



REGALO DE CUMPLEAÑOS A DON JIMMY PARRA. DON JIMMY POSA JUNTO CON LA NUEVA ESTRELLA DE LA CANCIÓN NORTEÑA. ESTADIO OLAYA HERRERA, 16 DE ENERO DE 2011.

- ¿Y cómo levantaron este estadio?
 - Sí, *esto*, como le comento era un peladero y solo contaba con una gradería, que la comunidad levantó con la marcha del ladrillo, y a medida que se fueron creando las necesidades, porque cada año era más y más gente, entonces ya el Distrito en esa época, no recuerdo bien qué presidente era el que estaba -presidente del Club Deportivo Olaya Herrera- y qué alcalde sería en la época, entonces ya vieron la necesidad de meter un poquito más de graderías aquí al Olaya, por lo que le comento: la cantidad de gente. Empezaron con una gradería, luego le metieron las laterales, que eran en pasto... esa fue la gran sensación porque ya había en donde sentarse uno (...) eso fue como llegando a los ochenta, la creación de esa gradería y todo... antes nos acomodábamos de pie, a todos nos tocaba de pie... le tocaba a uno los dos barriles y una tabla y nos parábamos ahí a ver el fútbol. (Entrevista a Jimmy Parra, febrero 10 de 2011, trabajo de campo)

TORNEO DEL OLAYA
"COPA AMISTAD DEL SUR" 51 AÑOS
 "EVENTO DE INTERÉS CULTURAL DE LA CIUDAD"
 Diciembre 19 de 2010 - Enero 16 de 2011
ESTADIO ENRIQUE OLAYA HERRERA
 GRAN FINAL - DOMINGO 23 DE ENERO DE 2011 1:00 PM

N°	EQUIDAD SEGUROS	N°	CENTENARIO - KIMO
1	DIEGO A. NOVOA ARQUERO	1	LUIS F. SÁNCHEZ ARQUERO
8*	MANUEL ROJAS LAT. DCHO	4	RONALD ALEGRIA LAT. DCHO
2*	DAVID ARGUELLO DEF. CENTRAL	15	MAURICIO MATA LLANA DEF. CENT.
3*	CRISTIAN CABRIA DEF. CENTRAL	2	LUIS ALVAREZ DEF. CENTRAL
16	OLIVER LEGUIZAMON LAT. IZQDO	16*	CAMILO SÁNCHEZ LATERAL IZDO
6*	JOSEPH MANUEL TAPIA VOL. DCHO	14	RAUL RAMÍREZ VOL. DCHA
13	JERSON MALACON VOL. CENTRAL	8	OSCAR CARDENAS VOL. CENT.
17	JOHN WILLIAM AGUIRRE VOL. IZQDO	13*	OSCAR DÍAZ VOL. IZDO
7	NICOLÁS MIRANDA VOL. CENTRAL	10	ROBERTO VIDALES VOL. CREA.
11	IVÁN RIVAS DELANTERO	9	RICARDO PÉREZ DELANTERO
10	ANDRÉS MAURICIO PLAZAS DELANT.	3	ARTURO ARIZALA DELANTERO

SUSTITUCIONES

PLANILLA DE JUEGO DE LA FINAL ENTRE EQUIDAD SEGUROS Y CENTENARIO. SON LOS DOCUMENTOS QUE LLEVAN CUENTA DE LAS ALINEACIONES DE LOS EQUIPOS Y CAMBIOS REALIZADOS DURANTE EL JUEGO. LOS UTILIZAN EL CUARTO ARBITRO QUE ESTÁ EN LA MESA DE CONTROL -DONDE SUELE ESTAR DON JIMMY-, LOS ORGANIZADORES DEL EVENTO Y EL JEFE DE PRENSA DEL HEXAGONAL. ESTADIO OLAYA HERRERA, 23 DE ENERO DE 2011, TRABAJO DE CAMPO.

Conociendo una institución del fútbol bogotano

Carmencita, como la llaman todos aquellos que la conocen, puede ser considerada como una verdadera institución del fútbol aficionado bogotano. Difícilmente una persona que afirme ser parte del *campo futbolero* de la capital puede decir que no ha conocido a esta señora.

Corría la década de 1970 y, recién llegada de *La sultana del Valle*, Carmencita analizaba las posibilidades que le planteaba la vida para decidir qué rumbo tomar. La pasión por el fútbol que le había inculcado su tío había logrado su objetivo: como pocas mujeres en este machista país, Carmencita había sido introducida al mundo del balón de la mano de su tío, furibundo hincha de *la mechita roja* en la ciudad de Cali, quien, al no lograr convencer a sus hijos varones de acompañarlo a sufrir por su equipo al estadio Pascual Guerrero, encontró en ella la escudera perfecta en esta labor un tanto quijotesca de enseñarle los pormenores del balompié a una damita. “Ellos preferían jugar tenis y hacer cosas más como de la *high class*”, comenta Carmencita en un tono condescendiente al referirse a sus primos caleños, pero también a esa pasión que nace de la entraña popular y que se asocia al fútbol.

Es en ese instante cuando su mente se ilumina y decide cuál es el rumbo que deseará tomar: se convertirá en árbitro de fútbol, al menos, no tanto para llegar a convertirse en profesional, pero sí para estar más cerca de su pasión. Se informa haciendo el escrutinio correspondiente: ¿dónde queda la sede de la Liga de Fútbol de Bogotá? Aterriza en el barrio Santafé –“...por ahí como por la calle 22”, dice– y toca la puerta del ente rector del fútbol capitalino. Averigua, se inscribe e inicia el curso de arbitraje, que, más allá de convertirla en árbitro, la llevará por senderos insospechados que la llenarán de orgullo de vida en un futuro.

Aproximadamente tres meses después, *Carmencita* luce su flamante uniforme negro-cerrado con las respectivas insignias y escarapelas que la acreditan como árbitro en la liga de la capital de la República. Se encontraba ya lista para impartir *justicia* en cualquiera de los rincones de la ciudad en donde se solicitaran sus servicios y conocimientos. Había dado el primer paso de una



CARMENCITA CUBILLOS, PRIMERA DE IZQUIERDA A DERECHA, ENTRE LAS PIONERAS DEL FÚTBOL FEMENINO EN BOGOTÁ. A FINALES DE LA DÉCADA DE 1970 DABA INICIO A TODA UNA VIDA LIGADA AL MUNDO DEL FÚTBOL AFICIONADO BOGOTANO. ARCHIVO PERSONAL DE CARMENZA CUBILLOS.



sede
copa mundial
86

La Federación Colombiana de Fútbol

y

El Colegio Nacional de Arbitros



TENIENDO EN CUENTA QUE LA

Señorita **Carmenza Cubillos**

asistió al CURSO OFICIAL DE ARBITRAJE programado por estos dos Organismos y dictado en el periodo comprendido entre el 1 y el 31 de *Marzo a Oct.* de 1979 le otorgan el presente

CERTIFICADO DE ASISTENCIA

En constancia se firma en *Bogotá*, a los *23* días del mes de *Julio* de 1980

Alfonso Senior Q
ALFONSO SENIOR Q
Presidente Colfútbol

Jorge Guzman M
JORGE GUZMAN M.
Presidente Colegio-Nal. de Arbitros

Instructor de Arbitros
Instructor de Arbitros

Adriano Truján Piedrahita
ADRIANO TRUJÁN PIEDRAHITA
Secretario Ejecutivo

EN LA IMAGEN, DIPLOMA-CERTIFICADO DE ÁRBITRO DE LA SEÑORA CARMENCITA CUBILLOS. ARCHIVO PERSONAL DE CARMENZA CUBILLOS, TRABAJO DE CAMPO.

larga trayectoria que la llevaría a convertirse en un referente obligado del funcionamiento del fútbol aficionado capitalino.

Durante su periplo como jueza futbolera conoce un personaje fundamental para su historia de vida: Raúl Salamanca, por ese entonces –a finales de los setentas– dirigente del equipo Selección CISSCA¹⁴. Es en los diversos partidos que Carmencita *le pita* al equipo de Raúl en donde generan una relación muy cercana que los llevaría a convertirse en socios y compañeros de trabajo.

El señor Salamanca resulta ser el fundador del club Maracaneiros, uno de los referentes hoy por hoy del mejor fútbol aficionado de la capital, cantera de futbolistas profesionales y excelente representante del balompié bogotano..

Cuenta Carmencita que, por cuestiones de patrocinio, el nombre de la Selección CISSCA debía cambiarse para poder participar en el Hexagonal. Luego de armar todo un proceso deliberativo donde participó el plantel estudiantil del colegio –con votación incluida–, se llegó a la conclusión de unir el nombre de Maracaná –denominación del mítico estadio brasilero– con el de Mineiro, otro club referente del fútbol de ese país. Dicha unión no podría haber sido más efectiva, ya que en aquel momento Maracaneiros –o Club Deportivo Maracaneiro, como se llamó en principio– resultó ser campeón-debutante de la Copa Amistad del Sur.

– Para Carmencita, ¿qué significa el fútbol?

Para mí el fútbol es todo, ha sido mi gran alegría, entretenimiento... por una parte eso, y por otra, es una labor social, porque es que uno lo debe mirar desde ese ángulo. La gente que monta una escuela de fútbol debería de mirarla más por la parte social que por la parte económica, que es donde lo están mirando ahorita. Antes que deportistas, debe hacer uno buenos seres humanos (...) el muchacho que generalmente ingresa a una escuela de fútbol, y después uno lo inscribe en un campeonato, se le olvida toda esa vagancia, porque él anda más pendiente de su estudio y de su deporte. (Entrevista a Carmencita Cubillos, 19 de febrero de 2011, trabajo de campo)

Cuando Carmencita habla del fútbol como *labor social*, toca directamente una de las motivaciones importantes de este trabajo investigativo: la que radica en el tema de la función social del fútbol en estas comunidades bogotanas.

Parte inherente del funcionamiento del deporte capitalino, donde se toca el aspecto de su utilidad social, es el hecho de que miles de niños, niñas y jóvenes practiquen un deporte de forma estructurada y competitiva. Hoy por hoy, los torneos del Olaya y del Tabora tienen la aprobación

■
14 Colegio Interparroquial del Sur Cura de Ars, ubicado sobre la Avenida Caracas con calle octava sur.

de la Liga de Fútbol de Bogotá y los equipos se nutren y se forman en los certámenes que la Liga organiza, lo que los integra dentro de todo el circuito del fútbol aficionado de la capital. Es en este sentido donde cobra relevancia hablar de la labor social que realizan muchos de los entrenadores en la ciudad.

– ¿Y los futbolistas bogotanos cómo están?

– Pues el futbolista bogotano es muy buen jugador, muy buen deportista, pero si no se le da la oportunidad... Yo digo que el problema aquí es que hay mucha gente que no le ha dado al fútbol nada y sí quiere vivir de él. Muchas personas que se dicen “empresarios” y ven a un pelado con condiciones, ¡juj, no! van al papá y: “me da tantos millones y yo le pongo al niño a jugar en tal parte”... entonces tienen frenados los muchachos. (Entrevista a Carmencita Cubillos, 19 de febrero de 2011, trabajo de campo)

La cuestión de la función social del fútbol se liga al relato de Carmencita, en la medida en que observa que el balompié se convierte en un vehículo de ascenso-movilidad social. Al ser percibidos estos torneos aficionados como canteras de futbolistas profesionales, los muchachos que juegan fútbol quieren llegar a participar en estos certámenes algún día dentro de su futuro cercano, ya que saben que son verdaderos trampolines al fútbol profesional. De allí que se hable del balompié como vehículo de ascenso o de movilidad social.

Asimismo, vemos que aparece otro aspecto importante de la función social del fútbol, pero en un momento histórico y social distinto. Esto puede servir también como un marcador o indicador del proceso de transformación histórica de los certámenes –y del fútbol aficionado bogotano en general–, recordando siempre que los del Olaya y Tabora son tan solo representantes de una realidad social mucho más amplia y que son simplemente la punta del iceberg: una punta cargada de representatividad simbólica. Es decir, los torneos nacen de acuerdo con unas necesidades específicas de la comunidad, pero con el tiempo su transformación obedecerá a procesos micro y macro, donde debe entenderse también la inserción de los medios de comunicación y la capacidad de llegada que esos medios le dan a los torneos. La cuestión de los *mass media* potencializa además los torneos, en la medida en que se empiezan a convertir en referentes de los más jóvenes que quieren participar, dado el prestigio y reconocimiento social que da cada certamen (Montoya, 2009; Debord, 1968).

Por lo tanto, cabe señalar dos aspectos importantes frente a la relevancia social de torneos como el del Olaya. Por un lado, la cuestión de la cohesión social dada a partir de la participación de la comunidad en la construcción y el cuidado de la cancha. Por el otro, la gran importancia social que posee el fútbol para miles de personas en la capital, no solo los niños y jóvenes que



EQUIPO DE MARACANEIROS EN LAS DESAPARECIDAS CANCHAS DE CHIGÜIROS EN EL OCCIDENTE DE BOGOTÁ. EN LA FOTO, DE PIE, PRIMERO DE IZQUIERDA A DERECHA, EL SEÑOR RAÚL SALAMANCA. ENTRE OTROS, APARECE DE RODILLAS, PRIMERO DE DERECHA A IZQUIERDA, KILLIAN VIRVIESCAS, JUGADOR DEL AMÉRICA DE CALI, RIVER PLATE Y SAN LORENZO DE ARGENTINA, Y SAO CAETANO DE BRASIL, ENTRE OTROS EQUIPOS DE COLOMBIA Y DE SURAMÉRICA. ARCHIVO PERSONAL DE CARMENZA CUBILLOS.

lo practican, sino también para sus familias, padres, entrenadores y todas y todos aquellos que participan en el desenvolvimiento de este fenómeno social.

Por lo tanto, si se piensa nuevamente en términos de sentido, significado e identidad –los componentes básicos del patrimonio–, podremos entender que hay toda una serie de relatos y testimonios en nuestra ciudad que no se pueden circunscribir únicamente a las incidencias de la Copa Amistad del Sur en el barrio Olaya, sino que certámenes como este forman parte de un sistema mucho más amplio y complejo. Para entender un poco mejor este último planteamiento, podemos observar a continuación un nuevo fragmento del relato de Carmencita:

...el fútbol me da mucha alegría, porque hemos podido rescatar muchos niños de la droga, aunque tengo que reconocer que dos alumnos míos, eso sí me ha dolido mucho, cayeron en la droga y eso a mí me ha dolido en el alma, pero duro... Ahorita se están rehabilitando, pero los fueron a sacar en dos ocasiones a las 2 de la mañana, de allá de la calle del Bronx... (Entrevista a Carmencita Cubillos, 19 de febrero de 2011, trabajo de campo).

El involucramiento emocional que vive Carmencita por lo que narra de sus niños caídos en la droga, se relaciona con varios conceptos importantes del análisis de esta investigación. Por un lado, está el tema de la *función social* del fútbol, el cual adquiere un cariz distinto al analizado por ejemplo con Jimmy Parra y su relación con la cancha del barrio Olaya. Para Carmencita, como ella misma lo mencionaba al principio de su relato, su misión es la de brindar a muchos niños que viven en una situación socio-económica delicada y en un contexto geográfico complejo, alternativas distintas a las de la violencia, la delincuencia y la drogadicción.

El fútbol en particular y el deporte en general poseen la capacidad de desarrollar y mantener la capacidad física, fomentar la disciplina, ocupar el tiempo libre, trabajar en pos de objetivos, generar sentido de solidaridad, trabajo en equipo, y no menos importante, constituirse en una posible alternativa de carrera de vida, pues muestra una posibilidad diferente a la que la realidad colombiana le ofrece normalmente a nuestros niños. Por todo esto y más, se debe entender el fútbol como un instrumento social para construir ciudadanía, brindándole a niños, niñas y jóvenes una perspectiva de presente y futuro un poco menos desalentadora.

Ahora bien, no solo en este ámbito –el de la función social de la labor de Carmencita– se debe analizar esta cita. También debe encararse desde su historia de vida, ya que su labor en el fútbol está ligada al sentido de vida que ella halla en su práctica. El fútbol es todo para ella, es su vida y, por tanto, su fracaso al no lograr alejar a los niños del peligro. No es un simple fracaso laboral

o profesional, sino más aun, un verdadero elemento de perturbación de su cotidianidad y del significado que ella le da a la labor con su club de fútbol.

– ¿Carmencita, qué ha dejado de hacer por estar en el fútbol?

– Todo. Yo dejé mi vida entera, le entregué mi vida entera a esto... ¿Qué hice yo?

Yo nunca me casé, no tuve un hijo. Yo le entregué prácticamente mi vida al fútbol, y no precisamente porque yo viva del fútbol, yo no vivo, ni he vivido, ni pretendo vivir del fútbol... porque para mí esto es más una labor social. Cuando me retiré de Maracaneiros quería definitivamente dejar, ir sí a los partidos y todo, pero no seguir trabajando con el fútbol. Entonces unos papás me llamaron y me dijeron: “Oiga, usted con todo lo que sabe, eso monte una escuela”, y yo: “¡Qué voy a montar una escuela! ¿Y en dónde? Eso aquí no hay ni canchas ni nada”. Llegó un amigo y me dijo: “¿Canchas? Eso ahí en un potrero cualquiera empieza uno a trabajar. ¿Dónde entrenan en la costa, en el Valle? En los peladeros”. Y empecé. Monté una escuelita, empecé con cuatro niños... hace como 7 años, en un equipo que se llama Academia de Fútbol Antonio Nariño, por la localidad; me fui por la localidad porque eso es (...) sentido de pertenencia. La localidad 15 a mí me ha colaborado mucho ahí... y continué cuando me retiré; seguí con... pero no precisamente porque yo pretenda vivir del fútbol, no... tú sabes que yo nunca le cobré un peso a nadie, jamás cobré un peso en Maracaneiros, jamás... al contrario, le di mi tiempo, igual como yo siempre he tenido mi trabajo, mis negocios...

Estos testimonios son representativos de personas que han dedicado sus vidas al desarrollo del fútbol aficionado. Son apenas una pequeña muestra de lo significativo que resulta ser para muchas de ellas el hecho de participar en este *circuito futbolero*. El Hexagonal del Olaya - Copa Amistad del Sur es tan solo una muestra de lo que se vive en toda la capital. Como se comentaba desde el principio del texto, diversos torneos de distintas características se han replicado y se replican hoy en prácticamente todas las localidades bogotanas. La idea de estos relatos es mostrar precisamente una pequeña parte de ellas pero muy significativa, cargada de sentido y de significado.



CARMENCITA EN EL ESTADIO METROPOLITANO DE BARRANQUILLA. DURANTE SUS MÁS DE VEINTE AÑOS EN EL CLUB MARACANEIROS, CUMPLIÓ FUNCIONES DE TESORERÍA, ADMINISTRACIÓN Y LOGÍSTICA. MÁS DE UNA VEZ SE CONVIRTIÓ EN LA REPRESENTANTE DEL CLUB EN CERTÁMENES DENTRO Y FUERA DE LA CIUDAD. FOTO ARCHIVO PERSONAL DE CARMENCITA CUBILLOS.

Charlando con el más veces campeón

Ya todo está cuadrado. Ya mi compañero hizo el abordaje, le comentó –muy a grandes rasgos– de qué se trata el proyecto. Todavía sudando, con los guayos y con el uniforme puesto nos atiende un segundo en la entrada de los camerinos. Nos dice que no hay problema, que “todo bien”, que nos colabora con entrevistas y que si queremos nos contacta con otras personas del equipo, del último campeón del Olaya. Apuntamos su número telefónico y quedo en llamarlo en un par de semanas.

Un par de semanas después me encuentro confirmando por teléfono la dirección de la casa de Raúl Pinilla, el mismo que nos atendiera luego de la final del Olaya en que su equipo terminaría ganando 1-0 a Seguros La Equidad. Ingreso a su casa; su actitud es igual de cordial que la vez cuando nos conocimos en el estadio. Con esa manía de estar observando todo lo que me rodea empiezo a buscar signos que me ayuden a entender mejor a quién estaré entrevistando dentro de poco. No resulta muy difícil, pues lo primero que encuentro es una foto enmarcada colgada en la pared de un pasillo, donde aparece la plantilla profesional de Millonarios de 1999. Mientras Raúl busca fotos y se alista para nuestra tertulia, me dedico a la tarea de ubicarlo en la interesante imagen que tengo al frente. Raúl me reta a que lo encuentre. Entre tanta gente uniformada y con doce años de diferencia, no lo logro encontrar.

Indagar en la vida de Raúl Pinilla y en su carrera como futbolista es escudriñar en buena parte de la historia del fútbol bogotano de los últimos 22 o 23 años e incluso en las dos últimas décadas del fútbol colombiano. Desde muy joven, su trasegar como futbolista lo condujo a conocer diversos escenarios del país, para ir forjándose paulatinamente una carrera que lo llevaría a convertirse en futbolista profesional.

– ¿A qué edad, más o menos empieza a jugar?

– Como 10 años... el primer recuerdo; ahí fue como que empecé... y después con mi hermano, que jugábamos con algunos ex jugadores de Millonarios... creo que en vacaciones jugaba con ellos... creo que los martes, se reunían una vez a la semana... ahí en el Club de Empleados Oficiales; antes, cuando no era el Centro de Alto Rendimiento y era el Club de Empleados Oficiales.

– Y usted ¿cómo se contactó con esos jugadores?

– Pues en esa época jugaban con mi hermano; estaba Gómez Voglino, Ramiro de la Torre y Jaime Morón... Cuando me fui a probar a Millonarios, estaba Jairo Hernández – que fue directivo de ese equipo –, entonces hacen un equipo ahí que se llamaba “Jairo Hernández”, Escuela de fútbol Jairo Hernández, pero nosotros no pagábamos... y juego ese año, y fui, como a mitad de año, después de mitad de año me citan ya a la primera Selección Bogotá. (Entrevista a Raúl Pinilla, 27 de enero de 2011, trabajo de campo).

Estas historias que Raúl cuenta se entrelazan de vez en cuando con relatos del fútbol colombiano.

– Entonces en el 94 vamos a jugar el torneo La Esperanza... de Perú vino Sporting Cristal, de Ecuador vino otro, pero no me acuerdo si era Emelec, y clubes de Colombia, porque el año anterior, en el 93, vino creo que el Real Madrid, un equipo de Italia –no sé si fue el Milán. Este era el segundo torneo, en el que yo estuve. Que ahí también vienen buenos equipos y, pues, los equipos de acá: Millonarios, el Santa Fe, América... el torneo era de buen nivel... el Cali jugaba, por ejemplo, el Boca Juniors de Cali, ahí estaba Giovanni Hernández¹⁵ –que me acuerde–, estaba Sport Juventus –que ahí estaba Perafán–, había buenos equipos... había buen nivel. Por ejemplo, en el Deportivo Antioquia, que ganó, estaba, creo que estaba Gerardo Bedoya¹⁶ (...), estaba León Darío¹⁷, estaba Neider¹⁸, o sea, había buenos jugadores. (Entrevista a Raúl Pinilla, 27 de enero de 2011, trabajo de campo).

Y es que doce años como futbolista profesional –todos en la primera B del fútbol colombiano– convierten a Raúl en una verdadera autoridad sobre fútbol profesional en nuestro país. Sin embargo, hay dos aspectos que se deben tener en cuenta en su carrera de vida antes de seguir hablando de él:

Por un lado, preguntarse: ¿Qué tiene que ver el Olaya, referente del fútbol barrial bogotano, con la historia de vida de un futbolista profesional? Sencillo, el Olaya es el trampolín, la mejor pasarela de los futbolistas jóvenes capitalinos que quieren saltar al profesionalismo. La visibilidad

■
15 Actualmente juega en el Junior de Barranquilla. Jugador del América de Cali, del Deportivo Cali, de Colón de Santafé en Argentina, de Colo Colo en Chile y de la Selección Colombia, entre otros equipos.

16 Campeón de la Copa América 2001 con la Selección Colombia; jugador de Boca Juniors en Argentina, de equipos en México y de los mejores equipos en Colombia.

17 León Darío Muñoz, por muchos años delantero del Palmeiras de Brasil y también de Atlético Nacional de Colombia.

18 Neider Morantes, en su momento considerado el reemplazo natural de *El Pibe* Valderrama.

mediática que posee este torneo hace que también muchos futbolistas profesionales activos encuentren ahí el mejor lugar para mostrarse ante los reclutadores de los equipos profesionales que van a ver los partidos del Hexagonal. Por lo tanto, cuando se trata de categorizar al Olaya, se puede llegar a decir que el torneo se encuentra en una especie de liminalidad entre lo profesional y lo aficionado.

Por el otro lado, emerge otra pregunta: ¿Por qué un jugador con tantas *condiciones* – confirmadas por sus compañeros y rivales, por la gente de fútbol en general– y con un recorrido en divisiones menores más que similar al de muchos futbolistas profesionales del más alto nivel, no haya logrado jugar ni un solo partido en la primera división profesional? La respuesta es un poco más compleja.

En lo que al Olaya respecta, ocho títulos de campeón y otras tantas participaciones muestran que estoy frente a un verdadero ganador del fútbol bogotano. Analizando lo que comenta Raúl, preguntarse si el Olaya es un torneo profesional o aficionado se vuelve más válido que nunca en la medida que todo lo que se vive dentro de este torneo, la atmósfera que lo acompaña, hace sentir a quien esté adentro en un ambiente profesional: la organización, la solemnidad de los equipos, la seriedad con la que jugadores y técnicos encaran el torneo, el nivel de juego que se observa, el cubrimiento de medios de comunicación, etc.

Por ende, más que un torneo aficionado de barrio, todo lo que rodea este certamen lo instala mucho más cerca de las máximas categorías del fútbol profesional colombiano. De allí que se vuelva tan atractivo para jugadores, ojeadores o *scouts*, periodistas y aficionados, por cuanto allí se reúnen jugadores que fueron "glorias" del balompié o que seguramente lo serán. Más que una cantera –ya que el torneo como tal no se encarga únicamente de divisiones inferiores–, el torneo es realmente una *vitrina* de futbolistas, donde llegan tanto los nuevos que quieren surgir, como aquellos jugadores que ya tienen experiencia profesional y están buscando equipo, así como los *veteranos*, que dieron lo que podían dar en la primera división y ahora intentan quemar algunos últimos cartuchos antes del retiro definitivo. Todos buscan tener algo de prensa y visibilidad mediática, jugar a un nivel todavía competitivo y demostrar por qué llegaron hasta donde llegaron en el ámbito profesional.

– ¿En el 94 con quién había jugado El Olaya?

– Nacional de Eléctricos.

– ¿Y cómo le fue?

–Hicimos un récord ese año. Fue de ganar los cinco partidos, que no se veía hacía veinte años... esa fue la época de Alex Daza, cuando quedó goleador del Olaya y va para Millonarios... y yo jugué como menor.



CAMERINO DEL CLUB CATERPILLAR MOTOR. EL PROFE RUBER MADRID JUNTO CON SU ASISTENTE TÉCNICO, EL PROFESOR FABIÁN LANCHEROS, EXPONE Y ANALIZA LA TÁCTICA DEL PARTIDO A SUS JUGADORES. HEXAGONAL DEL OLAYA, 26 DE DICIEMBRE DE 2010.



ARCHIVO PERSONAL, RAÚL PINILLA.



RAÚL PINILLA CAMPEÓN CON SEGUROS LA EQUIDAD EN EL HEXAGONAL DEL OLAYA 2005-2006. ARCHIVO PERSONAL DE RAÚL PINILLA.

– ¿Cuántos años tenía?

– 18... jugué como menor. Ahí debuté contra La Equidad; me acuerdo que hice gol... empecé de suplente y después terminé jugando de titular los últimos tres partidos. En ese Olaya estaba de comentarista invitado el profesor Moisés Pachón y, pues, me fue muy bien en ese Olaya; inclusive me iban a convocar para una Selección Colombia, la sub 20, pero ya me pasaba, por dos años me estaba pasando; ya en ese 98, con Montaña y Fandiño me pasaba ya...

– Ah, ¿el segundo Olaya que juega?

– Sí. Ya me pasaba por dos años, estaba con Millonarios. Y el profe Moisés iba a coger un equipo en Venezuela, creo que era de Barquisimeto el equipo... y me querían llevar. Lastimosamente, el profe no coge el equipo, pues ahí se acaba como otra ilusión. Pero, por ejemplo, el torneo del Olaya sí era una vitrina buenísima. Inclusive a uno para lo de la B, para coger ritmo le servía a uno muchísimo.

– ¿Pasaba mucho eso? ¿O ha pasado mucho? Que los jugadores de alta competencia vayan a coger ritmo ahí a ese torneo...

– Sí, y muchos a mostrarse, por ejemplo, si uno tiene la posibilidad de lo de la B una va y juega el Olaya, hace un buen torneo y lo llevan para la B, así sea uno jugador de experiencia... si puede, tiene que ir a probar a un equipo o algo, si lo quieren ir a ver o si de pronto le toca irse a probar, pues tiene la opción de que viene con ritmo y puede ir a probar bien; pero si uno se queda quieto, pues más difícil de que a uno lo vayan a dejar, porque uno también pierde su forma física, la pierde rápido... (Entrevista a Raúl Pinilla, 27 de enero de 2011, trabajo de campo)

Ante todo, Raúl es un testigo de lujo del acontecer de los últimos quince años del Hexagonal del Olaya.

– ¿Ha ganado ocho? ¿Qué significa eso para usted?

– Ahorita la motivación de volver a jugar, de quererlo jugar mientras pueda, mientras el físico me dé, volver a jugarlo, estar este año otra vez en el Olaya, ¡quiero hacer historia!

– ¿Hasta cuándo le gustaría jugar en el Olaya?

– Hasta donde el cuerpo me lo permita y Dios me dé, porque... yo de pronto puedo y quiero jugar este año, de pronto, no sé, una lesión o algo y no pueda jugar más, uno no lo sabe...

– Por ejemplo y... bueno, pues usted que ha jugado tantos Olayas –y otros torneos–, o sea, ¿qué significa el Olaya para el fútbol bogotano?

– El Olaya es el templo del fútbol aficionado acá en Bogotá. Yo pienso que es la vitrina para que a muchos jugadores los tengan en cuenta en la rama profesional –tanto en la B como en la A–, así mismo para coger la experiencia estando al lado de jugadores de experiencia, que les ayuden también a mejorar su rendimiento (Entrevista a Raúl Pinilla, 27 de enero de 2011, trabajo de campo).

La situación de Raúl es la de la gran mayoría de futbolistas bogotanos, los cuales, a pesar de tener tres equipos profesionales de Bogotá en la primera división y por lo menos otros tres en segunda división, no se observan figurando en cantidad como lo hacen muchachos de lugares como Barranquilla, Antioquia, Valle del Cauca y buena parte del Pacífico. ¿Acaso entre los siete u ocho millones de habitantes de nuestra ciudad no hay jugadores suficientes para figurar al mismo nivel que los de otras partes del país? ¿Por qué en las selecciones femeninas de Colombia hay una mayoría de jugadoras bogotanas, mientras que en la masculina de mayores por mucho se observa algún bogotano de vez en cuando? ¿Qué pasa con los miles de muchachos que hacen parte de ese *circuito futbolero* que se describió en páginas anteriores?

Basta con conocer un poco cómo funcionan los equipos profesionales del país, cuáles son las lógicas que mueven a los técnicos y directivos de los equipos, de qué regiones provienen quienes están al frente de los mismos y empezaremos a observar que a los bogotanos se les cierran las puertas de los equipos capitalinos en su propia ciudad. La falta de oportunidades es tan alarmante que usualmente los futbolistas bogotanos deben emigrar a otras regiones para buscar alguna puerta que pueda abrirse.

El panorama no es muy alentador cuando, al hablar con múltiples actores del campo futbolero bogotano, se hace evidente la falta de espacios para practicar el deporte. Nuevas avenidas se trazan por encima de zonas de antiguas canchas. Nuevos edificios de apartamentos y bodegas se construyen donde antes los bogotanos solían pasar su tiempo libre al ritmo del *toque toque*, del *pase al vacío*, del *túnel*, del *enganche* y de la *gambeta*.

La ausencia de una verdadera política pública por parte del Estado que vaya más allá de la construcción de canchas de micro-fútbol y baloncesto, le otorga una buena parte de la responsabilidad del problema a las administraciones locales. Los niños y niñas deben recorrer cada vez distancias más largas para encontrar una cancha de fútbol, lo que en poco tiempo lleva a desestimular la práctica del deporte, en la medida en que la inversión en tiempo, dinero, energía y cuidado por parte de los padres debe ser mayor.

Se añoran con nostalgia los tiempos en que los ciudadanos se relacionaban con su cancha del barrio y a partir de allí generaban toda una idiosincrasia futbolera. Lo dice don Jimmy Parra en el sur de la ciudad, lo dicen los miembros de la familia Ocampo en el norte. El principio es

básico y funcional: si tienes el espacio de esparcimiento cerca a tu casa, poco debes invertir en transporte, en tiempo, en energía; los papás y mamás estarán más tranquilos al saber que sus hijos e hijas se encuentran cerca, en territorio conocido.

Tomada frente a la entrada del conjunto Rocadela del barrio Cedritos, la fotografía resume el argumento desarrollado. La cancha del barrio es el lugar primigenio de asociación de los habitantes de la ciudad con el fútbol, con el deporte. Más que un deporte en sí, lo importante es tener en cuenta lo significativo de esta asociación, de la fuerza de este lazo que une a los bogotanos con sus territorios. Imperativo es poder salvaguardarlos, protegerlos, ya que es ahí donde se encuentra el verdadero patrimonio de la ciudad. Las memorias, los recuerdos, pero ante todo el significado que se construye en estos espacios, son en parte lo que permite querer la ciudad.



Tabora

El Octogonal del barrio Tabora, al occidente de la capital, se erige como uno de los dos máximos referentes del fútbol aficionado bogotano. Cualquiera allegado al fútbol no puede dejar de relacionar este torneo con el Hexagonal del Olaya y viceversa. Los dos poseen ese orgullo que les da el hecho de ser los torneos de fútbol aficionado más antiguos en la ciudad. Sin embargo, el verdadero logro de quienes han estado ligados a estos certámenes es el no haberlos dejado acabar. En los últimos 50 años, en nuestra ciudad ha nacido un sinnúmero de torneos futbolísticos en las distintas canchas y estadios barriales, los cuales, por diversas razones, no se han mantenido y terminan refundiéndose en el tiempo y, lastimosamente, perdiéndose poco a poco en la memoria de los habitantes.

En el campo del cubrimiento mediático, son estos dos torneos los que se llevan todas las miradas y la atención del público. Las grandes figuras, los mejores equipos, deciden siempre participar en el Olaya o en el Tabora; cualquiera de los dos torneos tiene el prestigio y la aceptación que buscan.

Sin embargo, esto no siempre fue así. El torneo del barrio Tabora nace de una forma similar al ya analizado torneo del Olaya Herrera. Tener en cuenta tanto las similitudes como las diferencias de ambos certámenes ayudará en el proceso de entender la relevancia social, simbólica y cultural que poseen en la ciudad.

Para vislumbrar este objetivo, aparece con mucha fuerza el testimonio de vida de una persona que ha ligado su trasegar con el mundo del fútbol. Don Manuel López, integrante de la familia López –muy conocida en el circuito futbolero bogotano–, ha estado vinculado al mundo del fútbol prácticamente desde que tenía uso de razón. Siendo miembro de una familia de deportistas, difícilmente sus rumbos lo habrían llevado a otros nortes.

– ¿Todos le *jalan*?

– Y nos gustó a todos la situación del fútbol...

– ¿Pero fue el tío que me cuenta el que les metió la idea del fútbol?

– Pues la idea del fútbol sí, porque mi papá era músico del Conjunto Granadino y la Estudiantina Santafé y del Cuarteto Nacional de Colombia; era uno de los mejores tiples de Colombia; él muy poco de fútbol... Entonces, el tío jugó en Millonarios y él sí... cuando nosotros éramos pequeños, llegaban todos esos *cracks* de Millonarios, Cozzi, Rossi, Zuluaga, Pini, Mourin, Báez... todos esos *manes*. (Entrevista a Manuel López, 11 de febrero de 2011, trabajo de campo).

DON MANUEL LÓPEZ, ABAJO, SEGUNDO DE IZQUIERDA A DERECHA, Y SU HERMANO HUMBERTO, TERCERO EN LA MISMA FILA, ACOMPAÑADOS DE VARIAS FIGURAS DE NUESTRO FÚTBOL. ABAJO, SEGUNDO DE DERECHA A IZQUIERDA, CARLOS EL COPETÍN APONTE, SÍMBOLO DEL SANTA FE Y MIEMBRO DE LA SELECCIÓN COLOMBIA EN EL MUNDIAL DE CHILE 62. TAMBIÉN ENCONTRAMOS A LUIS EL MONO RUBIO –DE PIE, CUARTO DE IZQUIERDA A DERECHA–, CAMPEÓN CON INDEPENDIENTE SANTA FE EN 1948. DE PIE, CUARTO DE DERECHA A IZQUIERDA, EFRAÍN EL CAIMÁN SÁNCHEZ, LEYENDA DEL FÚTBOL COLOMBIANO; ARQUERO TITULAR DE NUESTRA SELECCIÓN EN EL MUNDIAL DE CHILE 62 Y DIRECTOR TÉCNICO DEL EQUIPO NACIONAL EN LA COPA AMÉRICA DE 1975. ARCHIVO PERSONAL DE MANUEL LÓPEZ.



CARNÉ DE DON MANUEL LÓPEZ A LOS 13 AÑOS EN LA DIVISIÓN BOGOTANA DE FOOTBALL O COMO MÁS SE CONOCE: "LA DIBOGOTANA". ARCHIVO PERSONAL DE MANUEL LÓPEZ.



LOS HERMANOS LÓPEZ EN PLENO, EN LA CANCHA DEL TABORA. ARCHIVO PERSONAL DE MANUEL LÓPEZ.

Toda una vida jugando fútbol, toda una familia en el mundo del fútbol y del deporte. De nuevo, al analizar la historia de vida de don Manuel, al acceder a sus archivos personales guardados como tesoros –álbumes fotográficos, recortes de periódico–, da la sensación de que su vida hubiese estado predestinada para estar en el mundo del fútbol.

Convivió con glorias vivientes de la época de *El Dorado* del fútbol profesional colombiano y pudo codearse desde muy niño con los máximos referentes del balompié que nuestras canchas han podido recibir. Asimismo, en su trayectoria como organizadores de este torneo, otras *glorias* de nuestro fútbol, verdaderas instituciones en el deporte colombiano, han desfilado por la casa de los López.

– ¿Don Manuel de qué jugaba?

– Yo jugaba en la mitad de la cancha. Mi hermano era el arquero y mis otros dos hermanos, delanteros.

– ¿Y quién era el capitán?

– Humberto siempre manejaba los hilos de eso... nosotros hemos sido deportistas desde niños. Los hermanos López venimos patrocinando fútbol desde el 68... Hicimos [el torneo del Tabora] como en el 70... Antes jugábamos...: yo jugué con Mascota, en el Unión Magdalena y Millonarios, en las inferiores. [Entrevista a Manuel López, 11 de febrero de 2011, trabajo de campo].

Cuarenta ediciones desde 1970 se convierten en testimonio suficiente para dar fe de la importancia social que tiene el certamen para esta familia y para aquellos que a través del tiempo han estado ligados a la realización del torneo y al cuidado de la cancha. Torneo sin cancha y cancha sin torneo no se pueden entender. El sentido y el significado que los ciudadanos le han otorgado a estos espacios se entienden cuando se conoce que han sido ellos mismos los que los han construido.

Ejemplos como este se replican en nuestra ciudad, mostrándonos por doquier que la práctica deportiva es un hecho sociológico que lleva a preguntarse acerca de la relación de la sociedad con su entorno. El deporte y lo lúdico hay que tomárselos en serio a la hora de entender su función social. No se trata de una pasión irracional por patear una pelota, sino de toda una compleja urdimbre simbólica que busca afianzar las raíces del significado al espacio que se habita.

Cabe recordar que la intervención estatal en estas canchas para convertirlas en estadios, es muy posterior a su concepción y construcción, y al pedido de la ciudadanía de intervenirlas para mejorarlas. El Estado históricamente ha reaccionado a la paulatina –pero siempre creciente– importancia social que los torneos en estas canchas han desarrollado, pero difícilmente se evidencia un intento deliberado desde la política pública y los planes de acción de generar en el futuro las condiciones para que fenómenos similares se desarrollen.



CON EL DONAIRE QUE DA LA SATISFACCIÓN DEL DEBER CUMPLIDO, EL SEÑOR HUMBERTO LÓPEZ, HERMANO MAYOR DE MANUEL, OBSERVA LAS INCIDENCIAS DE UNO DE LOS JUEGOS DEL OCTOGONAL DEL TABORA. CON UN TEMPERAMENTO MUY DISTINTO A LA JOVIALIDAD Y AMABILIDAD DE MANUEL, HUMBERTO SE HA CONSTITUIDO EN LA CABEZA VISIBLE DEL CLUB HERMANOS LÓPEZ Y DE LA ORGANIZACIÓN –COMO PRESIDENTE– DEL OCTOGONAL DEL TABORA. ESTADIO TABORA, 3 DE FEBRERO DE 2011, TRABAJO DE CAMPO.



Versión número 40 del octogonal del Tabora

El “fenómeno de la niña” que inundó medio país entre el 2010 y bien entrado el 2011, trajo consigo una destrucción sin precedente en la historia reciente de Colombia: millones de desplazados, carreteras destruidas y esperanzas derruidas. La lista de sus tragedias debe ser larga (aunque hay que reconocer la satisfacción de los vendedores de paraguas con esa temporada pasada por agua) y dentro de ellas se iba a sumar la cancelación de la edición número 40 del torneo del Tabora. Los días de enero pasaban y el torneo no empezaba. Todo era culpa de esa “niña” que al fin, como si comprendiera su mal comportamiento y el enojo de los aficionados al fútbol de fin de año en Bogotá, dejó de hacer maldades y por unos días se sentó a ver los partidos, primero en el Olaya y luego en el Tabora. No fueron muchas las jornadas de sol, pero las suficientes para que la cancha del Tabora se secase y de esta manera se pudiera realizar el torneo, que empezó con un par de semanas de retraso.

Se ignoran los padecimientos de Manuel y Humberto cuando el mal clima cubría todo el país, impidiendo que la cancha estuviera en condiciones óptimas para el buen juego. Pero lo que se sabía de antemano era el broche de oro con el cual iban a cerrar el torneo y que incluía representación presidencial y promotoras de una reconocida marca de cerveza:

Ya están confirmadas las “chicas Águila” y el [batallón] Guardia Presidencial, y voy a ver si hago un espectáculo lúdico... de zanqueros y esa vaina, pues, en los intermedios... es que a la gente de aquí hay que darle mucho agradecimiento. (Entrevista a Manuel López, 11 de febrero de 2011, trabajo de campo)

Aunque los zanqueros no llegaron, sí lo hicieron las bastoneras de Águila y la banda marcial que entonó el himno de Colombia mientras recorría la cancha.

No era la primera vez que asistían; tampoco –espero– será la última. Pero estos cuarenta años tuvieron una fiesta que a las personas que nos acercamos al barrio Tabora nos agradó

presenciar. Don Manuel no incumplía con el dato facilitado días atrás en la sala de su casa, cuando nos contaba la historia del torneo entre periódicos y fotografías, y entre reconocimientos recibidos por su gestión y la de su hermano al frente de este evento deportivo. Aunque no fueron fundadores del Octogonal, sí estuvieron presentes desde el primer momento y, del mismo modo que en el Olaya, eran ellos junto a vecinos, amigos, colegas y uno que otro cura, quienes ayudaban a mantener la cancha y le imprimían los primeros visos de *estadio*.

Quando llegamos, la cancha tenía por ahí 40 por 50 [metros]. Eso era un cubículo chiquito y nosotros –de nuestro pecunio– conseguimos la motoniveladora, ampliamos, le dimos la formación estructural que tiene hoy en día... los arcos eran en madera.
(Entrevista a Manuel López, 11 de febrero de 2011)

Siempre ha sido así: una vigorosa autogestión. Aunque no se pueden desconocer las ayudas institucionales, es obvio que han sido pocas. Este Octogonal, a pesar de compartir en las gradas el olor a fritanga y pelanga como en el Olaya, es mucho más pequeño que el Hexagonal de sur, menos *profesional* y algo más barrial. Por eso, en parte, los funcionarios gubernamentales no acompañan la realización del torneo, por lo menos no en la misma medida que lo hacen en el Olaya. Ahí no vimos representantes de la Alcaldía Local en el cierre ni en la inauguración, aunque sí se acercaron algunos políticos.

Las fotografías del torneo que conserva don Manuel muestran su historia, los cambios en la cancha, en el barrio. Van desde el blanco y negro, pasando por un color terroso característico de las fotos del 70, hasta los colores más nítidos de las décadas cercanas. En ellas se registran grandes personajes del fútbol nacional y varios representantes de la Selección Colombia en el mundial de Chile 62, como el Caimán Sánchez y eternas glorias como Willington Ortiz, quienes han sido espectadores de lujo del Octogonal. Junto a personas vinculadas al deporte destaca la presencia, en el archivo fotográfico de don Manuel, de gran cantidad de políticos con aspiraciones a los más altos cargos de representación popular en el país. Se les ve haciendo un saque de honor, saludando a los aficionados, a los jugadores, en el implacable ejercicio de campaña. No son pocos: como lo dije, aparecen por borbotones en las fotos. Pero a la hora de preguntar por los apoyos –más allá del solitario reconocimiento que un político local hizo en el Congreso–, los políticos están ausentes.

– ¿Qué tanta relación tienen ustedes –preguntamos a don Manuel– con la Alcaldía Local?

– Pues, ni fu, ni fa... En cierta ocasión quiso darnos un apoyo pues un edil lo pidió; y

lo aprobó, el presupuesto lo aprobó, pero la señora mandaba Administración Delegada, Director del Torneo, todo, o sea amarrar el torneo para ellos... para la Alcaldía, con sus contratistas y todo, y sacarnos a nosotros, siendo que nosotros somos uno de los pocos clubes colombianos que tienen [inscripción en] Cámara de Comercio.

Porque, además de organizar, los López tienen uno de los equipos más reconocidos de este torneo, el equipo Hermanos López. En la edición 40 del torneo estuvieron cerca, pero no alcanzaron a ganar. Ese día, don Manuel veía el partido desde las tribunas, gritaba, manoteaba, caminaba de un lado al otro, se cogía el rostro. Comprendimos que no actuaba como organizador del torneo, ni siquiera como representante de su equipo, sino que hacía una completa puesta en escena de un hincha que veía escapar el título en la edición 40 del Octogonal. El partido terminó y don Manuel, ya en la cancha, volvió a mostrar la amabilidad de antes; dejó esa mueca de sufrimiento y felicitó a los ganadores, mientras don Humberto, su hermano, entregaba el trofeo. Se acababa la fiesta, pero, como siempre pasa, ese pitazo era solo una excusa para empezar a soñar con una nueva versión del torneo, con buen juego, con bastoneras, con políticos de falsas promesas y tal vez con uno que otro *zanquero*...



FINAL DEL OCTOGONAL DEL TABORA, 27 DE FEBRERO DE 2011, TRABAJO DE CAMPO.



ARCHIVO PERSONAL DE MANUEL LÓPEZ.



INCIDENCIAS EN UN PARTIDO DEL OCTOGONAL DEL TABORA, DÉCADA DE 1970. ARCHIVO PERSONAL DE MANUEL LÓPEZ.



IMAGEN DE LA VERSIÓN 2011 DEL CLUB HERMANOS LÓPEZ EN EL OCTAGONAL DEL TABORA. TOMADA EL DÍA DE LA FINAL, CUANDO CAYÓ ANTE EL EQUIPO TRANSPORTES SUDAMERICANA. 27 DE FEBRERO DE 2011, TRABAJO DE CAMPO.



EL CLUB HERMANOS LÓPEZ ES TODA UNA TRADICIÓN FUTBOLERA DEL OCCIDENTE BOGOTANO. ARCHIVO PERSONAL DE MANUEL LÓPEZ.

Memorias del fútbol en Fontibón

... jugábamos en el Olaya; yo estaba de centro delantero. El defensa central del otro equipo era un ex jugador profesional; el *man* me llevaba casi la cabeza. Ese, le cuento, es un partido histórico, ¡esa vaina me la acuerdo, pues!... Yo me sabía despegar de la marca y en un saque de banda me eché diez metros atrás; el *man* no me persigue; la mato con el pecho a 35 metros del arco y de una vez le pego; sale ese balón como una bomba y pega en el palo de arriba, en el travesaño; el arquero voló; rebota en el piso, pega en el palo otra vez y entra... ¡un golazo! Después de eso yo era el Dios; eso la gente se venía y me abrazaba... Ganamos 4 a 3. Al final del partido me dieron dos mil pesos, cuando el salario mínimo, creo, era 1300 pesos. (Entrevista a Ramiro Alfaro, 19/08/2010)

Esto dice evocando el recuerdo y con emoción Ramiro Alfaro, un hombre alto, de pelo largo y voz recia, de esas voces que no poseen dudas. Ramiro fue futbolista, entrenador y organizador de eventos deportivos, varios de ellos desarrollados en Fontibón, barrio donde creció y al cual sigue vinculado. Sus últimos pasos en el fútbol del barrio los dio como entrenador, en la *Escuela de Fútbol Vida*, donde era director, y como organizador de torneos de fútbol como *la copa Cacique Hyntiva*, de la cual se realizaron tan solo dos versiones en 1997 y 1998.

Esa copa tenía el toque de gran torneo. Lo hicimos en el Estadio Atahualpa a finales de enero. La idea era no competir ni con Olaya ni con Tabora. Llevamos televisión, radio, premios para incentivar la participación de la gente, shows... eso fue una verraquera. (Entrevista a Ramiro Alfaro, 19/08/2010)

Pese a la importancia y relación de las memorias privadas con las colectivas, las primeras suelen transitar, de forma casi exclusiva, por espacios familiares y sociales con los cuales se tiene estrecha relación afectiva, siendo la anécdota la forma privilegiada de su transmisión. La historia de los sujetos del común y su vida cotidiana carecen de sentido para la academia y las instituciones estatales, a pesar de que el abordaje de sus historias de vida permite percibir la

relación entre lo individual y lo colectivo en el engranaje espacio-temporal propio de su estructura (Zamudio, 1998, 13).

La falta de interés en las memorias privadas unida al silencio “*de los dominados a quienes nada autoriza o incita a relatar una vida en la cual la cualidad de su propia persona no parece bastar para conferir un interés de un orden más general*” (Pollak, 2006: 72) restringen la transmisión y el conocimiento de saberes y expresiones culturales en espacios sociales amplios.

Don Ramiro, así como Mariano Acevedo, otro ex futbolista del barrio, dicen no hablar mucho de sus años de fútbol. En sus propias casas poco se sabe del pasado glorioso y algunas veces doloroso que tuvieron que transitar por las canchas de Fontibón y otras tantas de Bogotá después de la mitad del siglo XX.

Los torneos de dicha época han dejado de realizarse en el barrio. La esencia y vistosidad del juego también han dejado de verse. A diferencia del Olaya y el Tabora, no podemos presenciar el torneo; toca acudir a los registros consignados en algunas fotos y a los testimonios de quienes como jugadores, organizadores o simples espectadores participaron en ellos.

El fútbol en Fontibón era una vaina increíble; eso no lo volví a ver nunca. Un partido era la vida o la muerte; allá se jugaba así. Era una vaina con una pasión tal que era fácil ver una batalla campal. De una fortaleza, de una mala intención si se quiere, de una brillantez... es decir, había que ser muy bueno para poder sobresalir. Allí se destacaban grandes *cracks* y hubo una época, entre el 60 y el 65, que en Fontibón se jugaba el mejor fútbol de Bogotá. Incluso Santa Fe y Millonarios se inscribían en los torneos del barrio. Imagínense que los jugadores de la reserva iban a jugar a Fontibón. (Entrevista Ramiro Alfaro realizada el 19/08/2010)

La posibilidad de tener grandes jugadores en el barrio estaba relacionada con los múltiples espacios en los cuales se podía practicar el deporte. Fontibón era un barrio de canchas, grandes calles y potreros, sobre todo de calles y potreros que servían de cancha. Pero todo comenzaba con un balón, en los días en que a ese enorme barrio empezaba a llegar gente; por los datos que conserva en la memoria Juan Medina, no debían ser más de diez mil personas, diez mil vecinos. Todo comenzaba por un balón que, como el barrio, fue cambiando rápidamente:

“¡Oiga, vamos a jugar fútbol!” Entonces alguien tenía un balón, cualquiera tenía un balón; yo en una época tuve una superbola... pero antes era con una especie de válvula, era... por fuera de la bola; por dentro el alma, pues el caucho con el pitón, eso tenía un hueco por donde salía el pitón, uno llenaba eso de aire –con una bomba– y, ¡tun!, cuando

ya estaba bien, bien templado lo volteaba y lo amarraba con una pita o con una cabuya bien duro y, ¡tran!, comenzaba a darle uno así duro, duro hasta que lo metía debajo, debajo del cuero. Y eso tenía una vaina que se llamaba la ruana, que era un pedazo de cuero que uno lo ponía por encima, sobre esa vaina, pero eso quedaba un bulto; cuando uno le daba un cabezazo a esa vaina le dejaba un hueco en la cabeza; si venía duro el balón, eso no servía para nada... Eso era el balón, el balón de fútbol. Y después era la superbola, que la superbola era lo mismo sino que no tenía pitón, sino que tenía un huequito, un huequito; con aguja lo inflaba uno. Eso era ya lo... era la verraquera, eso era lo máximo. Nosotros con balón con pitón... yo duré jugando, ¿cómo qué?, ¿cómo hasta los qué?, como hasta los doce años... (Entrevista a Juan Medina, 30 de marzo de 2011)

Por aquellas épocas, antes de jugar los torneos en todos lados ya con una super-bola, todo era posible. Lo de las canchas era lo de menos, porque todo Fontibón era un gran terreno para jugar fútbol e imitar a los ídolos.

– “Ahh, que vamos a donde Richie, donde Ricardo por el balón”... “¡Quiubo, hermano!, vamos a sacar el balón... présteme el balón”... “No, no, no”... “¡Préstemelo! Entonces venga y juega con nosotros”... “Bueno, vamos a jugar”... Entonces: “¿Quién se quita la camiseta?” o “Traiga el ladrillo” o alguna vaina, o cualquier cosa. Ta, ta, el par de arcos... “Los de Millonarios”, “los de Santa Fe”, listos. Y a jugar, hermano. En cualquier parte, porque uno podía... En cualquier parte ponía las vainas porque eso era todo potreros...

– ¿Pero jugaban más en el pasto o en las calles?

– Jugábamos en el pasto porque no había más, no había ni arena, ni nada, ni canchas, ni nada. La única cancha que había era la cancha del Mareya: los arcos eran en madera, madera de esa rodilliza; eso no era así muy bonito ni nada y, además de eso, nunca le ponían malla... (Entrevista a Juan Medina, 30 de marzo de 2011)

Juan no es la única persona que recuerda ese gran campo para compartir con los vecinos y jugar fútbol:

Jugábamos en cualquier parte, detrás de la casa, en el colegio, al frente del colegio o en las calles que eran grandes, con la ventaja que en esa época pasaba un carro por ahí cada media hora. (Entrevista a Mariano Acevedo, 21/08/2010)

Luego llegaron las canchas, que proliferaron tanto como las ganas de jugar fútbol: la Giralda, las del "Metro", Difonti, Las flores, Belén, Sofasa, Villemar, Atahualpa y la Internacional... Aunque ya no eran los diez mil vecinos, sí eran generosas las canchas para la cantidad de personas que vivían en los años 60 en Fontibón. Ahora que son mucho más de diez mil, de esa larga lista de canchas –en las que no solo se jugaba sino se encontraban amigos y vecinos– solo quedan el Estadio Atahualpa, donde no se puede entrar sin autorización, y la cancha de Mareya, donde no se necesita invitación pero es imposible jugar bien al fútbol, como se hacía antes.

Mariano Acevedo, de 61 años, un técnico en seguros que todavía juega, que toda la vida, salvo algunas excepciones, ha vivido en Fontibón, nos cuenta:

Aunque por la rodilla casi no puedo, estuve jugando un torneo para mayores de 55 que le llamábamos "copa pre-infarto" y me mandaron pa' la banca, y la verdad yo para la banca no sirvo, nunca serví, siempre fui titular. (Entrevista, 21/08/2010)

Los inicios de Mariano en el fútbol los debe a Marcela Mutis, una señora que vivía en su casa, y a Felipe Acevedo, su padre:

Empecé a jugar desde pequeño. Había un campo que se llamaba campo de Mareya; allí se jugaba un torneo de alto nivel. Me llevaba una señora que se llamaba Marcela Mutis, aficionada de Millonarios, enamorada de Rossi y de Perdernera; tenía fotos de ellos en el cuarto y la bandera de Millonarios más bonita que he visto; era bordada, azul, hermosa. Ella me inculcó ser hincha de Millonarios, porque todos en la casa eran de Santa Fe. Me llevaba allá y yo iba con una pelota de caucho con números; la pateaba todo el tiempo... Luego, mi papá, que era bombero, me llevaba a verlo jugar en los campos de Bavaria que quedaban en la calle 68 con 30, donde queda el crematorio. A mi papá le dio por patrocinar equipos y me llevaba desde *chinche*; yo jugaba y veía jugar. (Entrevista, 21/08/2010)

Mariano, al igual que Ramiro, también recuerda con emoción las proezas conseguidas a través del fútbol y el reconocimiento que éste le ha dejado, por lo menos entre la gente del barrio y por parte de quienes estuvieron ligados al fútbol aficionado.

Hace poco me subí a un bus y alguien me dijo: "¡Uyy!, usted es Mariano. Hermano, ¡usted es un duro!" Eso lo llena a uno de orgullo, no crea. (Entrevista, 21/08/2010)



SAO PAULO, PRIMER EQUIPO EN EL QUE PARTICIPÓ MARIANO ACEVEDO. 1958, ARCHIVO PERSONAL DE MARIANO ACEVEDO.

El paso por diversos equipos de fútbol aficionado, el apego a Fontibón, la nostalgia por el fútbol practicado en el barrio y la posibilidad de haber sido profesionales, son características que también comparten Ramiro y Mariano. Ser padres a temprana edad junto con el riesgo de una carrera incierta y mal remunerada, les hicieron tomar la decisión de realizar otros oficios y por lo menos apartarse de la práctica competitiva del fútbol. Como lo señala Ramiro Alfaro:

Tuve la fortuna de pertenecer a un equipo donde me pagaban como si fuera profesional y mis compañeros todos habían sido profesionales. El estar al lado de jugadores profesionales y ver sus dificultades para poder subsistir y vivir la vida tranquilos habiendo tenido una vida como profesional, me hizo tomar la decisión de no ir. Verlos, por ejemplo, rogando para que les ayudaran a pagar el recibo de la luz, me puso a pensar en que yo no puedo ir a pasar ocho, diez o doce años de entrega para terminar así, y eso hizo que yo me quedara estudiando en la universidad. (Entrevista a Ramiro Alfaro, 19/08/2010)

Sin embargo, pese a los sacrificios mal remunerados, la práctica del fútbol aficionado puede convertirse en un capital que deje créditos simbólicos a quien la ejerce, como lo menciona Mariano Acevedo:



IBO DEPORTES, EQUIPO EN EL QUE JUGARON RAMIRO ALFARO Y MARIANO ACEVEDO. ARCHIVO PERSONAL MARIANO ACEVEDO.

Yo siempre me he considerado, así pueda sonar odioso, como un conocedor de fútbol, sé de fútbol. Yo fui como un profesional: a mí me pagaban por jugar, gané plata, conseguí puestos. A mí no me decían: “¿va a trabajar con nosotros?”, sino “¿va a jugar con nosotros?” La vaina fue que llegué como a los 25 años y me dije: “¿Sabe qué, Marianito? Póngase a aprender algo, porque el fútbol se le acaba ya”. Y por eso soy técnico en seguros. (Entrevista, 21/08/2010)

La carrera de beneficios personales que tuvo Mariano jugando fútbol va desde una libreta militar hasta una visa para ingresar a Estados Unidos, lugar donde reconoció mayores ventajas para la práctica deportiva frente a las que en la misma época se encontraban en Bogotá.

Estaba trabajando en Areocóndor y llegó alguien y me preguntó: “¿Tiene su pasaporte?”, y le dije “sí”. Entonces me dijo: “Préstemelo y le saco la visa”, y le dije “de una”; se lo pasé ahí mismo. Y en la tarde me dio la visa. Entonces llamé a unos primos que estaban allá (Estados Unidos) y me dijeron “véngase”, y allá estuve casi dos años. Me fui solo; allá llegué con la idea de trabajar... Estuve en Estados Unidos como en el 73-75. Vivía en una unidad residencial de Harvard, en Boston, porque había conocido a un colombiano que estudiaba allí. Allá jugué con Italica Futbol Club, un equipo de italianos; ellos me pagaban 35 dólares por partido y jugábamos dos partidos por semana, en una Copa que se llamaba Massachusetts... Con los italianos nos fue bien; ellos nos daban una tarjetica; me iba a los restaurantes italianos de la ciudad, la mostraba y me daban comida, lo que pidiera. Pa' qué, esos italianos son organizados. (Entrevista a Mariano Acevedo, 21/08/2010)

Ahora bien, el fútbol de Fontibón que en algún momento mostró un juego vistoso con un gran número de practicantes de alto nivel y competencia, decayó en su rendimiento, por una parte debido a las dinámicas de crecimiento del barrio: “*El fútbol de Fontibón se diluye en la falta de capacidad de Codefón para mantener los escenarios; no podía, eran de particulares que los utilizaron para hacer construcciones*” (Entrevista Ramiro Alfaro, 19/08/2010). Y por otra, debido a la organización de torneos donde proliferaban equipos que no tenía identidad barrial: “*Bogotá me la conozco jugando fútbol, pero una de las cosas que me pregunto es por qué no llega mucho jugador a la profesional, y creo que no hay la motivación; antes uno se motivaba por jugar por el barrio, se jugaba todo en ese partido*” (Entrevista Mariano Acevedo, 21/08/2010).



bibliografía

- Abello, Ignacio (2000). "Carnaval", en: Gálvez, María Cristina y Cabrera, Jaime Hernán (comp.), *Cultura y carnaval*. Pasto: Fondo Mixto de Cultura de Nariño. Acción Comunal Distrital (1998).
- Alabarces, Pablo (1998). *Lo que el Estado no da, el fútbol no lo presta: Los discursos nacionalistas deportivos en contextos de exclusión social*. Universidad de Buenos Aires. Prepared for delivery at the 1998 meeting of the Latin America Studies Association. The Palmer House Hilton Hotel. Chicago. Illinois. September 24-26.
- Alabarces, Pablo (2002). *Fútbol y Patria: El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Bajtín, Mijaíl (1999). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de Rabelais*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bourdieu, Pierre (2000). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Ceballos Zuluaga, Guillermo (2005). "Empatamos 6 a 0". *Fútbol en Colombia 1900-1948*. Medellín: Sin editorial.
- Chaparro Valderrama, Jairo (2003). *Memoria del carnaval. Cuarto carnaval de Puente Aranda*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo.
- Debord, Guy (1995). *La sociedad del espectáculo*. Santiago: Imprenta Quattrocento.
- Elias, Norbert y Eric Dunning (1986). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Galvis Ramírez, Alberto (2008). *100 años del fútbol en Colombia*. Bogotá: Editorial Planeta.
- García Canclini, Néstor (1996). Público-privado: la ciudad desdibujada. *Revista Alteridades N°11*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- González Alcantud, José Antonio (1993). *Diccionario temático de antropología*. Ángel Aguirre Baztán (Ed.). Barcelona: Editorial Boixareu.
- Huizinga, Johan (1968). *Homo Ludens*. Madrid: Alianza Editorial.
- Jaramillo Racines, Rafael (2010). *El Dorado: de los sectarismos partidistas a los sectarismos futbolísticos*. Texto sin publicar.
- Lacarrière, Mónica (1998). "A Madonna... yo le hago un monumento. Los múltiples y diversos usos de la historia en la Ciudad de México". *Revista Alteridades N°16*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Machuca, Jesús Antonio (1998). "Percepciones de la cultura en la posmodernidad". *Revista Alteridades N°16*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Melé, Patrice (1998). "Sacralizar el espacio urbano: el centro de las ciudades mexicanas como patrimonio mundial no renovable". *Revista Alteridades N°16*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Montoya, Guillermo (2009). *Vive fútbol, come fútbol, sueña fútbol ¡pero no hagas más!: La formación futbolística como un proceso de subjetivación deshumanizante*. Bogotá: Uniandes.
- Morales, Rafael (2009). "El fútbol, su pasión". *Memoria Viva*, Archivo de Bogotá. N° 2. Bogotá: diciembre de 2009.
- Pedraza, Zandra (1999). *En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad*. Bogotá: Uniandes.
- Pollak, Michael (2006). *Olvido, silencio y memoria*. La Plata: Ediciones al margen.
- Restrepo, Gabriel y Guillermo Montoya (2008). "2600 metros más cerca de las estrellas". Alesde, Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte "Esporte na América Latina: Atualidade e Perspectivas". Livro de Resumo. 2008, no. 2.
- Ruiz, Jorge Humberto (2010). "La política del Sport: Élités y deporte en la construcción de la nación colombiana, 1903-1925". Bogotá: La Carreta Editores E.U.
- Sánchez, Efraín (2003). "Introducción", en: *Tres parques de Bogotá: Nacional, Simón Bolívar, El Tunal*. Bogotá: Observatorio de Cultura Urbana y Fabio Zambrano editores.
- Sánchez Gómez, Gonzalo (1984). *Los días de la revolución: Gaitanismo y 9 de abril en provincia*. Bogotá: Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán.
- Sánchez Gómez, Gonzalo (a) (2006). *Guerras, memoria e historia*. Medellín: La carreta histórica.
- Sevilla, Amparo (1996). "Aquí se siente uno como en su casa: Los salones de baile en la Ciudad de México". *Revista Alteridades N°11*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Shilling, Chris (1993c.). *The body and social theory*. London: Sage Publications.
- Silva Téllez, Armando (2000). "Cultura urbana y posciudades", en: Gálvez, María Cristina y Cabrera, Jaime Hernán (comp.), *Cultura y carnaval*. Pasto: Fondo Mixto de Cultura de Nariño.
- Turner, Victor Witter (1988). *El proceso ritual*. Madrid: Taurus.
- Zambrano, Fabio (2003). *Tres parques de Bogotá: Nacional, Simón Bolívar, El Tunal*. Bogotá: Observatorio de Cultura Urbana y Fabio Zambrano editores.
- Zamudio, Lucero; Lulle, Thierry y Vargas, Pilar (coordinadores) (1998). *El uso de la historia de vida en las ciencias sociales I*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Anthropos Editorial.

Fuentes Primarias

- Anales fotográficos familiares de Mariano Acevedo y Alirio Onzaga Salcedo. El Espectador. Concejo de Bogotá, 1936.